

LOS FAVORITOS DEL VIEJO LOBO

Animales que he conocido

Por

SIR ROBERT BADEN-POWELL, Bt.

AUTOR DE

“LO QUE PUEDEN HACER LOS SCOUTS”, “BOY SCOUTS ALLENDE LOS MARES”, ETC...

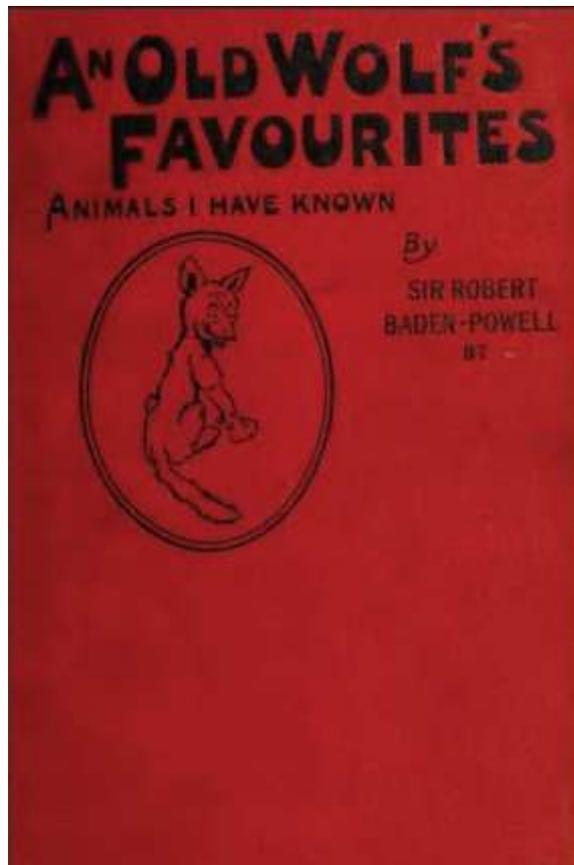
*Traducción del original en inglés de
Juan José Pérez Martínez - "Gato Legendario"*



PHILADELPHIA

J. B. LIPPINCOTT COMPANY

1922



PRESENTACIÓN

En mis años de scout la lectura de los libros de BP entonces disponibles me pareció muy interesante aunque se limitaba a los pocos publicados por entonces en español y que estaban a nuestra disposición en la biblioteca del grupo.

Con la llegada de las nuevas tecnologías tuve acceso a una gran cantidad de escritos traducidos por D.Fernando Soto-Hay en los años 90. Fue entonces cuando ya desde la madurez descubrí en ellos todo el mensaje que nos dejó el fundador.

Como quiera que existían otros textos que sólo eran accesibles en inglés y con el afán de hacerlos llegar a todos nuestros hermanos hispanohablantes me propuse traducir algunos que llamaron más mi atención.

Y he comenzado con este “Favoritos del viejo lobo”, una selección de historias dirigidas a los lobatos y referentes en su mayoría a mascotas de BP.

Tengo que recomendar que su lectura se haga siempre pensando que fueron escritas hace casi cien años, tratando de hacernos a la idea del entorno y las circunstancias de ese tiempo.

En la traducción he tratado de respetar algunas expresiones que usa Baden Powell, aunque no suenen demasiado bien en nuestro idioma, con el ánimo de salvaguardar su peculiar estilo.

Juan José Pérez- “Gato Legendario”

2011

CONTENIDOS

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
I. Acerca de la caza del alce	6
II. El entrenamiento del jabalí salvaje.....	9
III. Mi amiga la pantera.....	12
IV. Mis elefantes mascota	14
V. Capturando un chacal.....	20
VI. Cómo esconderse	23
VII. Una historia sobre el África Occidental	28
VIII. Caballos que he poseído.....	35
IX. Mi yegua “Hagarene”.....	41
X. Viajando en canoa.....	46
XI. Pájaros salvajes y pájaros domésticos.....	49
XII. Quien es Rigel?.....	56
XIII. Encendiendo fuego como los nativos.....	60

INTRODUCCIÓN

ANIMALES AMIGOS MÍOS

En una esquina apartada de mi jardín tengo una pequeña cabaña de madera amueblada con material de campo y unos pocos trofeos de caza adquiridos en países lejanos. Me gusta sentarme aquí y leer historias de la selva siempre que tengo tiempo para ello.

Sobre los muros de esta cabaña tengo paneles con listas de nombres en ellos. Son Cuadros de Honor.

Y ¿de quien creéis que son estos nombres?

Pues son nombres de animales o mascotas que he poseído, sobre todo caballos, pero también hay algunos cerdos y perros e incluso una pantera. Junto a los nombres se muestra el año en los que me pertenecieron.

He aquí uno de los paneles

Sudáfrica

Titwillow	1887
Cigar	“
Lucifer	“
The Tart	“
Rosetta	“
Toulon	1888
Bachelor	“
Colleen	“
Mr.Brown	1889
Black Prince	1901
Orara	“

En los siguientes capítulos de este libro encontraréis historias acerca de algunos de los que aparecen en estos cuadros de honor, y entonces comprenderéis por qué me gusta tener estos nombres donde pueda leerlos y recordar algunos de los buenos tiempos que pasamos juntos.

Como sabéis los animales han sido creados por Dios del mismo modo que lo hemos sido nosotros. Por lo tanto son criaturas compañeras nuestras. No tienen la capacidad de hablar nuestro lenguaje pero pueden sentir placer y dolor del mismo modo que nosotros y por supuesto pueden sentir gratitud hacia cualquiera que se muestre amable con ellos.

Un scout, como bien sabéis, está siempre dispuesto a ayudar a aquellas personas mutiladas, ciegas o sordomudas y del mismo modo debe hacerlo también con estas criaturas, que no pueden expresarse mediante palabras, y hacerlas nuestras amigas siendo amables con ellas.

Y bien vale la pena porque llegan a ser unos verdaderos y confiados amigos.
Por tanto espero que , como lobatos, cuidaréis de vuestras mascotas y aprenderéis acerca de los pájaros y otros animales de modo que cuando lleguéis a ser scouts podáis ganar la insignia de “Amigo de los animales” y un día llegar a ser un “Guardián” o protector de los pájaros o los animales.
Estaréis satisfechos de ello toda vuestra vida, porque siempre podréis continuar encontrando nuevos y alegres amigos entre los pájaros y bestias de vuestro alrededor, quienes os querrán y a las que querréis.

Robert Baden-Powell

LOS FAVORITOS DEL VIEJO LOBO

CAPÍTULO I

ACERCA DE LA CAZA DEL ALCE

En los bosques del Canadá vive el alce. Son éstos unos venados muy grandes, tan altos como un caballo y terriblemente feos. Son animales larguiruchos con grandes y pesados cuernos y unas enormes y abultadas narices. Son muy astutos y muy tímidos, y con sus grandes orejas pueden oír el más ligero sonido proveniente de un sitio lejano.

Como todos los venados, pueden olfatear a un hombre desde muy lejos cuando el viento sopla en su dirección, y también pueden oír la más ligera pisada o el crujir de una ramita, por lo que es muy difícil aproximarse a ellos.

Se internarán en lo profundo del bosque en cuanto piensen que cualquiera pueda venir a cruzarse en su camino.

Por ello el cazador sabe que la mejor manera de acercarse a ellos no es caminar a su encuentro sino llamarles.

Hace esto fingiendo ser un alce, haciendo un sonido que imita al del bramido de uno de ellos.

Cuando un alce escucha a otro bramando se enfada y sigue el camino con la intención de pelear contra quien está desafiándolo. Incluso si encuentra un río o lago en su camino no se detendrá. Se zambullirá y lo cruzará nadando con la intención de llegar hasta su enemigo.



LA LLAMADA DEL ALCE



Llamando al alce

He ido a menudo al reclamo del alce, no tanto para cazarlo como para tener la oportunidad de que se mostrara ante mi para observarlo. El mejor momento para hacer esto es por la noche, cuando el bosque está en silencio y tu llamada viaja una gran distancia.

Debes cortar una tira de corteza de abedul y enrollarla en forma de megáfono. Mediante éste imitas los gruñidos y bramidos del alce, no muy distintos del bramido de un toro inglés.

Pero no se puede permanecer cerca del campamento para hacer esto pues de lo contrario el alce olfateará el humo y no se acercará, sino que debes deslizarte sigilosamente con tus mocasines hasta encontrar un buen lugar silencioso en el bosque.

Los mocasines son suaves botas de piel que llevan los cazadores en el bosque. Son más parecidas a grandes medias de piel, sin gruesas suelas ni clavos que pisoteen ramas y piedras haciendo ruido, y los cuales llevas con tres o cuatro pares de gruesos calcetines para proteger los pies de magulladuras y sacudidas contra el suelo. Y como son herméticos son un forma de calzado muy cálida y confortable en el Canadá, y cuando se

agujerean pueden ser arreglados con mayor facilidad que las ordinarias botas rígidas que puedas comprar en cualquier tienda.



Esperando la aparición del alce

La mejor manera de llamar al alce es salir en tu canoa de corteza de abedul durante la noche, porque así puedes moverte por el agua calmada en absoluto silencio. El único sonido que se escucha es el del goteo de tu pala pero incluso así debemos ser muy sigilosos si no queremos asustar al animal.

Es un trabajo muy duro, deslizarse sobre las aguas oscuras del lago bajo las negras sombras de los árboles. Cuando llegas al lugar apropiado permaneces quieto, de modo que no haya ni el sonido de una onda sobre el agua.

Las estrellas se reflejan sobre la superficie con tanta claridad que sientes que eres un “algo” flotando en medio del aire, con el cielo tanto debajo como sobre ti.

Entonces, cuando todo es tranquilidad, lanzas un buen gruñido o dos a través de tu megáfono que se propaga a través del lago y cuyo eco resuena entre los árboles.

ME ENFRENTARÉ A TI

En ese momento dejas escapar un mugido como el de una vaca. Luego un pequeño gruñido y justo entonces un bramido como de verdadero enfado, como diciendo “vamos bestia, voy a enfrentarme a ti”.

Puede entonces venir un bramido distante en respuesta desde lo profundo del bosque, y se repetirá una y otra vez conforme se acerca el alce, tratando de encontrar a quien lo retó. O puede ser que no responda pero se aproxime silenciosamente a través de la espesura, realmente enfadado y con la intención de aniquilar a su enemigo en cuanto lo encuentre.

Luego oirás a cada instante el “tack-tock” de sus cuernos golpeando contra los árboles al pasar o el crujir de las ramas bajo sus grandes pezuñas.

Oteas en las oscuras sombras de los árboles y crees ver algo que se mueve. Silencio mortal. Apenas osas respirar. No hay un alce por ninguna parte.

Entonces, de nuevo, mientras diriges tu mirada hacia la oscuridad, ves algún tipo de figura que realmente se mueve. Hay una sombra sobre el agua, y entonces sale caminando a la luz de la luna una gran forma oscura.

En ocasiones es suspicaz y tímido. Cuando te ve se aleja de un salto dando bandazos con gran ímpetu, pero sin hacer el estruendo que uno pudiese esperar de su internamiento en la espesura.

Si tiene mal genio irá hacia ti, zambulléndose en el agua y nadando para intentar volcar tu canoa con sus cuernos y patas. Lo único que puedes hacer entonces es remar para salvar tu vida y escapar de su camino. Esto no es difícil en tu ligera canoa de corteza de abedul e incluso es una gran diversión mirarlo revolverse todavía ansioso por cogerte pero incapaz de pillarte.

Un alce a menudo alcanza una altura de entre siete a ocho pies desde el suelo a la cruz del animal.

TÍMIDO POR NATURALEZA

Es un animal muy tímido por naturaleza y normalmente huye ante la vista del ser humano pero en ocasiones llega a ser peligroso pudiendo infligir heridas graves con sus grandes y afilados cuernos. A menudo un alce enfadado ha dado muerte de este modo a un lobo de una sola cornada.

El alce marcha al trote con inmensas zancadas y cuando se asusta puede cambiar a un tremendo galope.

Cuando pasa a través de un bosque denso coloca sus enormes cuernos en posición horizontal para evitar que se enganchen en las ramas de los árboles.

Los pantanos y los márgenes de los lagos son los refugios favoritos del alce ya que este gran animal es un espléndido nadador y sólo los buenos remeros de canoa son capaces de mantener su ritmo.

Durante el invierno el alce se alimenta de pequeñas ramas de abedules y sauces. Ser un gran cazador de alces es considerado por los indios como un gran logro.



Tan grande como un caballo y tremendamente feo

CAPITULO II

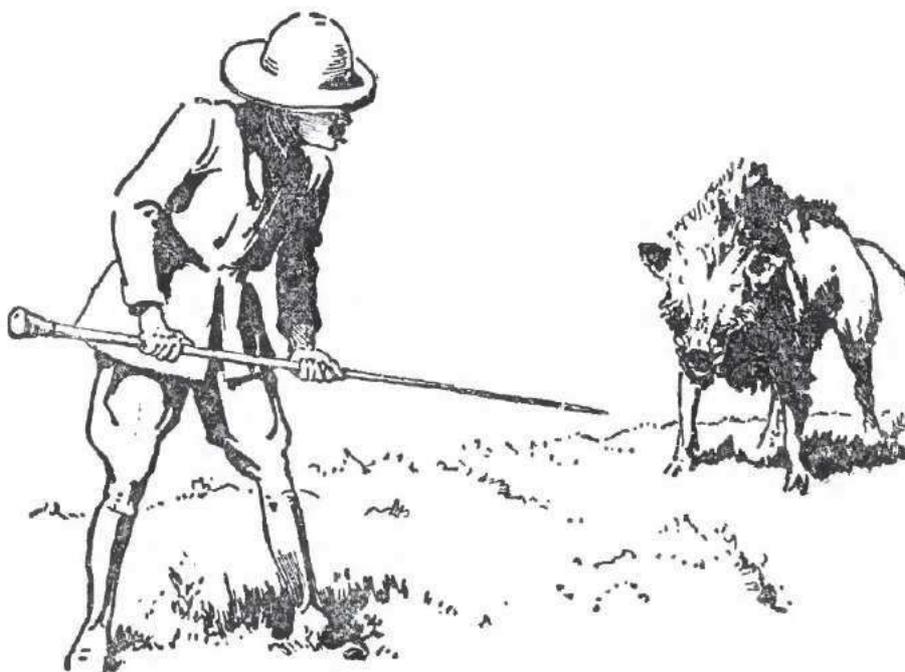
EL ENTRENAMIENTO DEL JABALÍ SALVAJE

Os contaré una historia acerca de Algernón.

Algernón era muy joven pero fue un gran amigo durante mi estancia en la India. Era huérfano o al menos eso creo. Lo encontré lejos en la jungla, sin sus padres y como se dice en los informes policiales: “ sin apreciable medio de subsistencia”, lo cual en otras palabras significa que no parecía ser lo suficientemente adulto para cuidar de sí mismo.

De modo que me lo traje a casa y lo cuidé y alimenté apropiadamente y pronto llegó a ser un jovenzuelo fuerte y saludable. Era tan vivaz como cualquier lobezno y tan bueno entrenándose para hacerse a sí mismo fuerte, activo e inteligente como lo sería la manada de lobatos solo que él no era un lobato. Era un cerdo, un pequeño jabalí. Vivía perdido en mi jardín e hizo su guarida en un denso arbusto desde el cual realizaba salidas y campaba a sus anchas por el lugar cuando pensaba que no había peligro, pero si oía un ruido se paraba, miraba fijamente, escuchaba y entonces rápidamente se escabullía a su guarida hasta que la costa estuviese despejada de nuevo.

Había un viejo tocón de árbol alrededor del cual solía practicar corriendo, revolviéndose y girando sobre sí mismo en forma de ocho para enseñarse a sí mismo a ser rápido y diestro.



No es agradable enfrentarse a un jabalí a pie

Venía hasta mi si lo llamaba para algo bueno pero venía muy tímida y suspicazmente y no me dejaba cogerlo, era demasiado rápido. Si mi sirviente, que era un nativo, le daba su comida, venía con más audacia y tan pronto como el cuenco estaba junto a él embestía al hombre tratando de cortar sus piernas desnudas con sus colmillitos diminutos, ¡el muy ingrato!

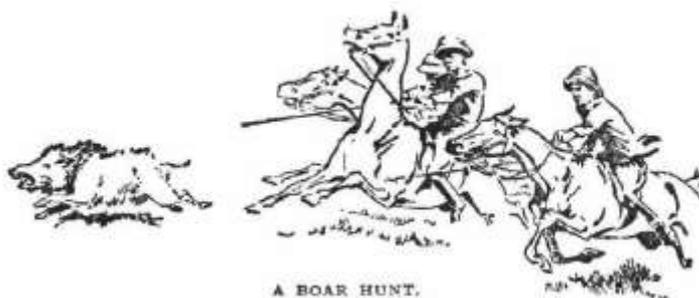
Esto siempre hacía huir al nativo, y cuando la pequeña bestia fue creciendo y sus colmillos se hicieron más grandes y capaces de dañar, los nativos comenzaron a tenerle más miedo.

LLEGA A SER MUY PELIGROSO

Cuando un jabalí se desarrolla totalmente llega a ser muy peligroso. Sale de la jungla por las noches y va hozando en los cultivos y haciendo un inmenso daño.

Si un hombre trabajando en los campos lo ve y trata de alejarlo, muy a menudo se dirige hacia él y le derriba, tratando de matarle clavándole sus grandes y afilados colmillos.

Por eso uno de los deportes favoritos de los oficiales del ejército en la India era salir y ayudar a los nativos cazando jabalís. Lo llaman “ Pig-sticking” (literalmente:”el empalamiento del cerdo”- N.d.T).



La cacería del jabalí

Cabalgan a lomos de caballo armados con lanzas y cuando encuentran un jabalí lo persiguen y tratan de matarlo.

Pero el jabalí es tremendamente rápido y vivo. Puede correr tan veloz como un caballo y saltar casi cualquier tipo de vallado, de modo que no es tan fácil de coger, lo que conduce a sus cazadores a un bonito baile sobre la campiña y a través de la jungla.

Luego, si se encuentra con el jinete pisándole los talones, a menudo se volverá y cargará contra él, tratando de derribarlo y desgarrarlo. Yo he sido derribado en más de una ocasión de este modo.

Algunas veces el viejo berraco se mete en un barranco o en una zona arbustos donde no puedes seguirlo a caballo.

PERSEGUIRLO A PIE

Entonces el cazador tiene que desmontar y seguirlo a pie (y qué bello trabajo es ese), abriéndose paso con dificultad y sosteniendo una lanza en la mano, muy a menudo entre los espesos juncos donde no puedes ver a 2 metros de tus narices, y donde sabes que hay un gran cerdo salvaje, tan grande como un asno esperando para embestirte.

¿Cómo os iba a gustar eso?

Es verdaderamente excitante, os lo puedo asegurar. Es tan grande y pesado que cuando carga a menudo te envía volando sobre tu espalda. Una vez me derribó un jabalí pero tenía mi lanza bien dirigida hacia él y fui capaz de mantenerlo alejado hasta que otros compañeros vinieron y lo mataron.

Mi pobre amiguito Algernón nunca vivió para llegar a ser grande y malvado.

Unos perros lo olfatearon un día en el jardín y tras perseguirlo alguna distancia le dieron caza y lo hirieron tan malamente que el pobre hubo de ser sacrificado para que no sufriera.

Y ese fue el final de Algernón.



Un derribo

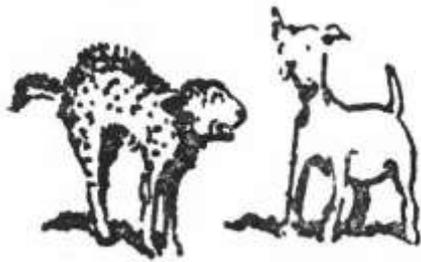
CAPÍTULO III

MI AMIGA LA PANTERA

¿Quien suponéis vosotros que era Squirks?

Bien, era un amigo mío...algo particular.

Era bueno tenerlo como amigo y no como enemigo ya que cuando quería ser desagradable podía ser realmente malo.



“Squirks” y Jack

Todo el mundo sabe quién era Bagheera. Era la pantera negra de la jungla. Pues bien, Squirks era una prima suya, es decir, era una pantera...pero no negra. Era de un precioso amarillo rojizo, oscura en el lomo y clara, casi blanca, en el vientre y cubierta de manchas negras que en la espalda eran grandes, anillo negros muy juntos pero que se hacían más pequeñas en los laterales hasta ser meramente puntos negros.

Era un animal muy bonito y lleno de gracia cuando creció pero un revoltoso y feo pedigüeño cuando lo encontré.

¿PANTERA O LEOPARDO?

Una pantera es el mismo tipo de animal que el leopardo y la gente tiende a confundirlos. Realmente son el mismo animal, pero cuando viven en la montaña y entre las rocas son generalmente más delgados y activos que aquellos que viven en la jungla o en las planicies.

Estos últimos crecen más grandes y gruesos que los del tipo montañoso ya que realiza menos ejercicio al poder cazar con más facilidad. A éstos más grandes es a los que denominamos panteras, mientras que a los más pequeños les llamamos leopardos.

La manera de recordar la diferencia es esta: La pantera jadea(“pants”, se trata de un juego de palabras en inglés-nota del traductor) porque es gorda y pesada, mientras que el leopardo salta (“leaps”, el mismo juego de palabras-nota del traductor) de roca en roca.

Así es como conocí a Squirks.

Estaba un día cazando en la jungla a lomos de un elefante y andaba sobre la pista de una pantera que se decía merodeaba por el vecindario.

Mientras avanzábamos alcancé a ver una piel moteada escondiéndose en un montón de matojos de la selva y me pareció que era la zarpa de la pantera que se estaba escondiendo allí, de modo que disparé a la hierba debajo de la pata, con lo cual “la pata” se incorporó y me miró.

COMO UN PEQUEÑO GATITO AMARILLO

Era un cachorro de pantera de modo que hice que el elefante se arrodillara y rápidamente me deslicé a tierra y capturé a mi pequeño amigo. Era exactamente como un enorme y amarillo cachorro...del tamaño de un gato completamente desarrollado.

Le dije: “Quién eres tu?” y él me respondió con algún tipo de gruñido que sonó como “Squirks!” así que lo llamé de ese modo.

Traje a Squirks de regreso a mi campamento y se lo enseñé a Jack, mi perrito.

Ninguno de ellos pareció gustarse en principio pero después de algún tiempo llegaron a ser grandes amigos y jugaban juntos durante todo el día.

Tras algunos meses Squirks comenzó a hacerse grande, mucho más grande que Jack. Sus mandíbulas se hicieron fuertes y sus uñas largas de modo que durante sus juegos con el pobre perro, sus mordisqueos y arañazos le provocaban más dolor que diversión y así el pobre Jack empezó a cansarse de aquellos juegos en los que siempre llevaba la peor parte y finalmente dejó por completo de jugar con Squirks .



Se impulsó por el aire como una flecha

Pero Squirks era joven y alegre por naturaleza así que cuando vio que Jack no quería jugar más con él comenzó a jugar con él mismo y se cazaba su propio rabo dando vueltas y vueltas por el césped. Luego se deslizaba a toda prisa por la casa, corriendo sobre mesas y sillas y desordenándolo todo.

Solía salir a pasear conmigo como haría cualquier perro.

En una ocasión que había estado enfermo, estaba tirado sobre una camilla en el jardín.

Squirks estaba ya casi completamente desarrollado y a mi me gustaba verlo jugar.

Era vital, elegante, y su piel de un lustroso amarillo y negro que lo hacía muy bonito.

Un día mientras yacía allí vi a Squirks arrastrándose sigilosamente hacia mí. Se acercaba más y más, acechándome cada vez más y más lento, con sus verdes ojos mirándome y su cola oscilando nerviosamente de lado a lado. Era diferente a su forma usual de hacerlo y yo no podía saber con certeza si venía por diversión o en serio.

UN GRITO DE AYUDA

Yo no era capaz de moverme así que solté un grito de auxilio. Ahora estaba agachado en el suelo a unas pocas yardas de mí, y de repente, como una flecha disparada desde un arco, saltó a través del aire con un poderoso impulso y aterrizó pesadamente sobre mí, medio-aplastándome con su peso. Allí se agachó sobre mi pecho con su boca abierta hacia mi cara muy cercana. Afortunadamente en ese momento mi gran sirviente afgano vino corriendo y cogiendo a la bestia se la llevó a rastras.

Él pronto me mostró que la rudeza de Squirks era bien intencionada y que lo que quería era meramente que jugara con él.

Pero tras esta aventura mantuve a Squirks amarrado con una larga cadena a su cuello, con el otro extremo sujeto a un árbol.
Solía gustarle trepar al árbol y tenderse a lo largo de una gran rama.
Un día, mientras estaba fuera, intentó saltar lejos del árbol pero desafortunadamente su cadena se enganchó en una rama y quedó colgando, y ese fue el fin del viejo y alegre Squirks.



Mi sirviente afgano se llevó a Squirks

CAPITULO IV

MIS ELEFANTES MASCOTA

Pensaréis que he tenido algunas mascotas divertidas en mi vida pues ya os he hablado acerca de mi pantera domestica y mi pequeño jabalí salvaje, Algernón, pero una mascota elefante es de un tamaño mayor que el de los anteriores y no es algo que puedas llevar contigo como un hamster o un conejillo de indias.

Pero del mismo modo es un bonito animal y tiene todos los sentidos del resto de los animales en uno solo.

Un elefante es muy parecido a la pequeña chica que menciona el poema:

Cuando era buena, era muy, muy buena;
Pero cuando era mala...era horrible.

Así que hay elefantes y elefantes. Algunos son de aupa, otros son cuadrículados...Alemanes!

Pero Dandelión era del primer tipo. Su nombre no era realmente Dandelión, sino un nombre nativo, algo así como Psichkalamra, así que la llamé Dandelión. No sé

realmente por qué pero así lo hice. Bien, Dandelión transportaba sobre su espalda un par de alfombrillas o mantas, y encima de ellas el howdah. Esto era una especie de caja en la cual uno se puede sentar, solo que sus laterales en lugar de estar hechos de madera estaban hechos de mimbres planos, como los del asiento de una silla, de modo que el aire puede correr a su través...India es un país caluroso, ya lo sabéis.

SE CONOCÍAN BIEN EL UNO AL OTRO

También transportaba sobre su espalda, bueno, sobre la base de su cuello, al mahout, esto es, su guía conductor. Era el nativo que había estado a cargo de Dandelión durante años, de modo que se conocían bien el uno al otro.

El mahout se sienta a horcajadas del cuello del elefante, con un pie colgando detrás de cada una de las orejas.

Él la guía con sus pies, le pide que continúe o que pare. Si ella no obedece la instrucción dada por los pies recibe otra con el Ankus, o gancho del guía, en lo alto de su cabeza. Es éste un feo instrumento de hierro, una corta barra de hierro con un gancho en un lado. Si el elefante se enfurece mucho, como hacen en ocasiones algunos de ellos, y se desboca, el guía puede engancharlo por la frente con este gancho y tirando de él puede generalmente pararlo. Pero es un instrumento cruel y mi mahout nunca usó el suyo en Dandelión.

A TRAVES DE LA JUNGLA

En la India se usan elefantes para montarlos porque pueden llevarte por terrenos donde sería imposible conducir ninguna otra cosa, incluso andar. A través de junglas sin fin, donde la hierba rebasa tu cabeza si vas a pie, y tan espesa que no puedes abrirte camino a su través. Eres como un ratón en un campo de heno. Mientras avanzas haciendo ruido, mirando alrededor sobre la vasta extensión, con tu elefante dando tumbos y bamboleándose todo el tiempo por debajo de ti, te sientes como si fueras un barco en medio del mar.



Cuando veis a un tigre

¿Y cómo subes ahí arriba? , preguntareis.

Bien. Puedes hacer que el elefante se arrodille de modo que puedas encaramarte al howdah o, y esto es lo que Dandelión solía hacer, ella puede estirar la trompa con una ligera curvatura para que puedas subirte a ella y quedarte allí. Entonces ella te eleva hasta que puedes bajarte sobre lo alto de su cabeza y desde ahí a su espalda.

Bonito y sencillo, no es así? ¡Qué pena que los autobuses no tengan trompas que puedan subirte así a lo alto!

Bien, cuando estáis sentados en lo alto, y lleváis vuestro rifle con vosotros, y veis un tigre o un venado conforme avanzáis, entonces podéis dispararles.

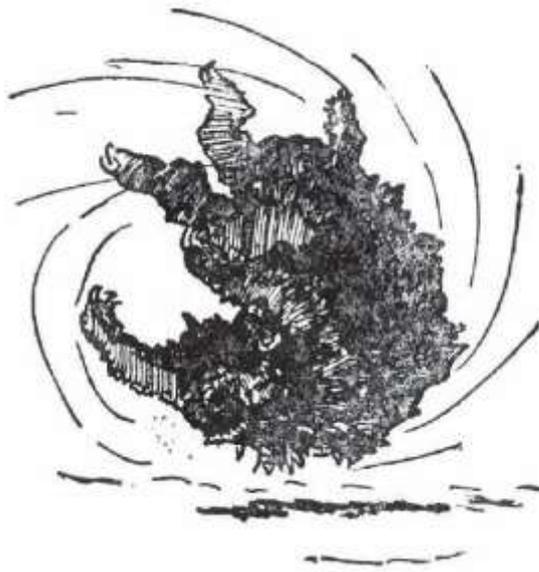
RÁPIDA AVISTANDO LA CAZA

Dandelión era muy buena como elefante de caza. Era fantásticamente rápida ojeando, olfateando o escuchando cualquier tipo de caza, y en cuanto lo hacía se paraba y quedaba quieta como una roca hasta que tú hubieses disparado y le dieras la orden de continuar. Muy a menudo veía la pieza antes de que yo lo hiciera.

Tengo en mi habitación una grande y preciosa piel de oso negro que ella consiguió para mí.

Estábamos escalando para salir de un profundo barranco, o pequeño valle, entre unos pocos árboles y arbustos, cuando Dandelión se detuvo repentinamente y se agarró a un árbol con su trompa para sostenerse y se quedó allí inmóvil.

Yo sabía que debía haber una pieza alrededor. Miré por todas partes pero no pude ver nada. Entonces, de repente ví un mechón de lanudo pelo negro moviéndose entre los arbustos que estaban por encima de mí. Me levanté con mi rifle y disparé rápidamente hacia ellos y de los arbustos cayó dando volteretas una gran bola de pelo, un bonito oso, y rodó por nuestro lado colina abajo y cayó como un montón encogido bajo nosotros, muerto. Y fue gracias a Dandelión que lo conseguí.



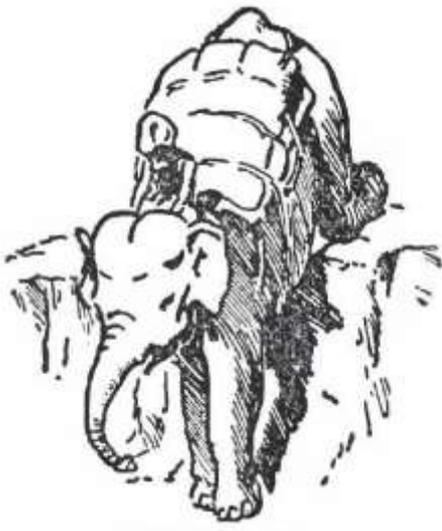
Un precioso oso vino rodando hasta nosotros

EN LOS BARRANCOS

Os he contado lo inteligente que fue mi elefanta Dandelión quedándose quieta en un lugar incómodo cuando quería mantenerse parada y darme la oportunidad de hacer un buen disparo al oso. Se agarró a un árbol con su trompa con el fin de evitar deslizarse en la empinada cuesta. Era igualmente inteligente cuando quiera que tuviese que entrar o salir de barrancos o cursos de agua secos.

Para bajar a uno ella ponía sus patas delanteras con cuidado sobre el borde y las dejaba deslizarse cuesta abajo mientras se arrodillaba con sus patas traseras y así gradualmente alcanzaba la parte de abajo.

Para salir de nuevo del lecho del arroyo escalaba a la parte de arriba de la orilla y doblaba las patas delanteras hasta que subía las patas traseras a su nivel.



Bajando el banco de tierra



Y arriba de nuevo!

PROBANDO PUENTES

Si tenía que avanzar sobre un pequeño puente se paraba y lo probaba primero con su trompa y patas delanteras para ver si era lo suficientemente fuerte para soportar su peso. Si estaba vadeando por terreno pantanoso era siempre muy cuidadosa no fuese a quedarse atrapada en el fango, y continuamente comprobaba el fondo por delante de ella antes de poner su pata sobre él por temor a que fuera demasiado blando y la hiciera caer. Era maravillosamente inteligente también recogiendo cosas si se las dejabas caer de su espalda. Recuerdo que una vez recogió con su trompa un cigarrillo que su montador había dejado caer y tranquilamente se lo devolvió.

En otra ocasión que habíamos salido “al empalamiento del cerdo”, esto es, la caza del jabalí a lomos de caballo, uno de los jinetes había sufrido una mala caída en medio de la alta hierba de la jungla. Había perdido su lanza en la caída y nosotros montamos a Dandelión para tratar de encontrarla. Entre los gruesos carrizales y altas hierbas era muy difícil reconocer la lanza pero Dandelión la encontró al final y se la devolvió a su propietario.

LA PUNTA DE LANZA PERDIDA

Él se dio cuenta entonces de que estaba rota. La punta de la lanza se había desprendido. Se trataba de un pequeño trozo de acero del tamaño de una navaja de bolsillo. De nuevo le pedimos a Dandelión que lo buscara entre la altas hierbas y , después de una larga búsqueda realmente la encontró. A mi me parecía que poseía más bien el sentido de un ser humano que el de un animal.

En más de una ocasión había sido atacada por un tigre herido durante la cacería del tigre. El animal saltó a su cabeza y se sujetó allí con uñas y dientes hasta que los cazadores que estaban sobre su espalda conseguían dispararle más balas y hacerlo caer fulminado. Pero Dandelión se mantuvo como una roca sin estremecerse o rajarse. Lo más divertido era que aunque fue tan valiente con el tigre, nada podría hacerla afrontar un jabalí. Era un animal mucho más pequeño y no podía saltar sobre ella pero aún así si olfateaba o escuchaba a uno en la selva se mostraba bastante propensa a darse la vuelta como un rayo.

Todos los elefantes son así. Valientes en ocasiones y tímidos en otras.

ASUSTADO POR UN TERRIER

Un día me encontré a un príncipe nativo montando a lomos de su elefante con gran estilo. Yo iba a pie con mi pequeño perro. Cuando mi terrier vio al elefante se lanzó hacia él ladrándole. El elefante no se lo pensó dos veces y se dio la vuelta y se deslizó camino abajo tan rápido como pudo, corriendo para huir del pequeño terrier al que podía haber aplastado como a un pastel si le hubiese puesto una pata encima. Alteró toda la dignidad y pomposidad de su propietario.



El pequeño perro pone fin al pavoneo del elefante

Hice el dibujo de la página 19 de un chiquillo (no mayor que un lobato) fustigando al elefante de su padre, y al elefante recibiéndolo como si dijésemos “resignado”, cuando con un golpe de su trompa podía haber hecho añicos al golfillo.

Y, por si os interesa, un golpe puede herir a un elefante. A pesar de su tamaño y del grosor de su piel puede sentir el más ligero toque, y se vuelve casi loco cuando moscas y mosquitos le rondan. Absorbe polvo del suelo con su trompa, que como sabéis es su nariz, y entonces la sopla de nuevo sobre sí mismo y así mantiene a las moscas alejadas.

LE ENCANTA SU BAÑO

O de nuevo con su trompa, a la que usa como sus manos, desgaja una rama de árbol y se cepilla las moscas con esto. Y ¡cuanto les gusta el baño a los elefantes!. Ningún chiquillo podría disfrutarlo más. Se mete solemnemente en el agua y succiona una buena cantidad de ella con su trompa dándose una buena ducha. Luego se tumba lentamente y chapotea tumbado sobre un lado y deja que su mahout venga y lo rasque bien con una buena piedra áspera.

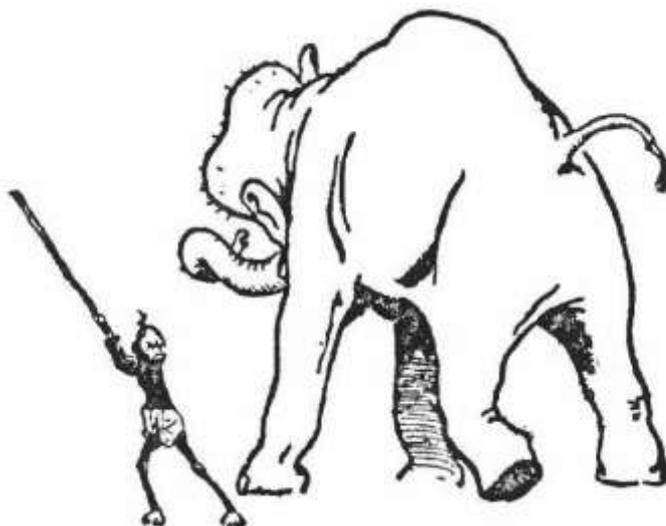
Lo difícil es conseguir que salga de nuevo del baño, les gusta mucho.

Pero aunque es una bestia tan bella e inteligente, puede a veces ser verdaderamente malvada. Muy a menudo, sin ninguna razón aparente, de repente invade su cabeza la necesidad de huir y nada puede pararlos y continúan durante millas y millas hasta que se cansan. Y tienen la mala costumbre de correr bajo los árboles de modo que las ramas se encargan de barrer a cualquier pasajero que lleve en la espalda.

VIVEN MÁS DE CIENTO CINCUENTA AÑOS

Un elefante que conocí llevaba una gran y pesada cadena alrededor de cada una de sus cuatro tobillos a modo de brazalete. Era un castigo al que había sido condenado porque un día mató dos o tres hombres.

Estaba vadeando un río transportando muchas tiendas del ejército sobre su espalda cuando de repente se encontró con sus pies hundiéndose en las arenas movedizas.



Un elefante recibiendo una zurra

Junto a él había un buen número de nativos que caminaban a través del río y el elefante buscó con su trompa, agarró a uno de ellos y lo hundió bajo sus pies y entonces agarró a otro y aún a otro más e hizo lo mismo con ellos para conseguir un mejor apoyo para sus patas.

Los pobres nativos murieron, por supuesto, y el elefante fue condenado a llevar cadenas durante el resto de su vida. Esto es un buen castigo ya que un elefante vive más de ciento cincuenta años.

Una vez estaba en un campamento y estábamos todos tomándonos mediodía de descanso cuando de repente hubo un griterío y excitación porque uno de los elefantes, viendo que su mahout yacía durmiendo no muy lejos, caminó hasta él y lo pisó con su

gran pata. Afortunadamente hizo un mal tiro y falló el cuerpo del hombre pero le dio justo en el lateral de su pierna desgarrándole toda la carne del muslo.

UN CASTIGO ORIGINAL

Los otros mahouts se concentraron en seguida y amarraron al elefante como si fuese un prisionero y lo condenaron a ser azotado. Los otros diecinueve elefantes del campamento estaban en formación, cada uno con su mahout sobre su cuello y un trozo de pesada cadena sostenida en su trompa. Desfilaron uno tras otro pasando junto al criminal y asestándole mientras lo rebasaban un tremendo golpe con su trozo de cadena. Los mahouts dijeron que cada uno de los elefantes entendió por completo lo que estaba ocurriendo y que era una lección para ellos así como para el culpable.

No se si los elefantes eran lo bastante inteligentes como para ello pero son con certeza muy diferentes de otros animales y son muy sabios. El único punto malo que tienen es que son muy grandes y por lo tanto no puedes tenerlos como mascotas en tu cuarto. De lo contrario un elefante sería un magnífico compañero o una buena mascota para una manada de lobatos.

CAPITULO V

CAPTURANDO UN CHACAL

Cuando un hombre quiere tomarle el pelo a un niño pequeño cree que es divertido decirle que si quiere coger un pájaro debe ponerle sal en su cola.

Además le preguntará también si ha cogido alguna vez a una comadreja dormida, porque se sabe que la comadreja es el animal más despierto y muy difícil de capturar por ningún medio.

Del mismo modo el chacal es uno de los animales que nunca puedes capturar con una trampa, no importa lo astutamente que haya sido hecha y colocada.

Cuando estuve en la India tenía como amigo a un oficial de policía que había vivido bastante tiempo entre la gente nativa, y quien llegó a saber bastante acerca de sus costumbres, y siendo su amigo y hablando su idioma fue capaz de averiguar muchas cosas sobre ellos que muy pocos hombres blancos sabían.

EL CHACAL ES TÍMIDO

Estaba hablando con él una vez acerca de la timidez del chacal cuando me contó que cierta tribu entre los Indios conseguían persuadir al astuto animal y matarlo para comérselo.

Vosotros conocéis la historia de la jungla en el Manual de los Lobatos en la que el Sr. Chacal (Tabaqui) es un tipo de caballero lame-botas.

Tiene miedo de salir solo y aunque se parece a un zorro o a un lobo nunca caza o se gana su propia comida como hacen éstos sino que trata sigilosamente de robar o mendigarla de otros.

Luego, cuando la consigue no es ni siquiera un poco agradecido. Se pelea y gruñe a cada bocado, quejándose de



Sucio, salvaje y alegre

que está duro o que no es de su agrado, y cuando no está comiendo corre por los alrededores ladrando y aullando, espantando las piezas que otros estén cazando y siendo una verdadera molestia.

Sólo es inteligente para una cosa y es que no caerá en una trampa que haya sido colocada para atraparlo.

Así que me preguntaba ardientemente cómo conseguían estos Indios capturar a los chacales puesto que no portan armas con las cuales poder dispararles. Por lo tanto fui profundamente complacido cuando mi amigo el oficial de policía se ofreció a llevarme a ver cómo lo hacen.

La tribu en particular que se alimenta de chacales eran llamados Jogis, un pueblo gitano, que viajaban de modo errante por el país sin tener un hogar fijo.

Salimos un día hacia la jungla y allí encontramos un campamento de esta gente y eran un grupo muy curioso: muy salvajes, muy sucios, con tan solo unos pocos jirones de ropa sobre ellos pero muy alegres y amistosos.

Alrededor de media docena de ellos salieron encantados a mostrarnos como atrapaban chacales. Traían con ellos a sus perros y grandes palos parecidos a los bordones scouts y a los que llamaban “lathis”.

La jungla aquí era principalmente de zonas aisladas de arbustos y hierbas altas repartidos por una gran zona arenosa. Después de andar un rato, uno o dos de los hombres señalaron de repente a unas huellas de patas sobre el suelo.

HUELLAS CONTADORAS DE HISTORIAS

Dijeron que aquellas eran huellas frescas de chacal pero a mi me parecían como las de los muchos perros que teníamos con nosotros.

Los rastreadores, sin embargo, nos enseñaron como aquellas huellas eran más largas y más estrechas que las de los perros. También que el chacal pisa con más cuidado que el perro, sus patas traseras pisan exactamente donde lo han hecho las delanteras porque, como animal salvaje, miró donde ponía las delanteras para no pisar ninguna ramita ni hacer ningún ruido.

Sabían también por lo tanto que si ponían sus patas traseras en el mismo lugar todo iría bien. Sin embargo un perro trota avanzando sin preocuparse si hace ruido o no.

También que en la huella de los dedos del perro se levanta un poco de polvo al dibujar su huella en el suelo mientras que el chacal siempre eleva sus patas cuidadosamente en línea recta hacia arriba y hacia abajo sin levantar la tierra.

En ese momento llegamos a una zona abierta de superficie arenosa y rodeada de muchas hierbas altas y como allí había una buena cantidad de huellas frescas de chacal, nos escondimos en las hierbas todo alrededor de este espacio abierto. Entonces un hombre joven salió al medio, llevando con él una pequeña rama cubierta con hojas y que había arrancado de un árbol, y mientras estaba allí solo en pie al descubierto empezó a llamar suavemente y aullando casi como un perro.

UN ESCÁNDALO ESPANTOSO

Después de algunos minutos haciendo esto cambió su llamada a un tipo de ladrido agudo y luego lo mezcló con una buena cantidad de rugidos, ladridos de enfado y de gruñidos.

Estuvo haciendo esto hasta que tu pudieras (si cerrabas los ojos) creer bastante bien que dos chacales estaban riñendo entre sí.

Luego cambió la nota de nuevo y armó un escándalo espantoso como si hubiese una furiosa pelea entre perros. Gritaba, gruñía, rugía y aullaba. Nunca oísteis tal bulla. Todo el tiempo que estuvo haciendo esto se mantuvo agitando la rama de modo que las hojas crujían y hacían un sonido como si los chacales imaginarios estuviesen enzarzados entre ellos por los juncos y la hierba seca.

De repente el chaval se tiró al suelo y armó un escándalo aún peor, arrojando arena alrededor suyo hasta que quedó completamente oculto en una nube de polvo.

Sus rápidos ojos habían visto lo que nosotros sólo vimos algunos segundos más tarde, y era que un chacal estaba acercándose. Al instante la bestia estaba allí en el espacio abierto, metiéndose en la nube de polvo y pensando evidentemente que estaba a punto de unirse a una lucha por alguna buena pieza de comida.

Pero al segundo salió volando del polvo de nuevo, asustado y aullando con el rabo entre las piernas.

Pero ¡ya era demasiado tarde! Desde todos los lados habían soltado a los perros y antes de que pudiese escapar ya estaban sobre él.

En unos pocos segundos había sido derribado y muerto con los lathis (palos). Pero todo ello era realizado en bastante silencio y al cabo de un minuto todo rastro de la refriega había sido borrado y los hombres y sus perros estaban de nuevo en sus escondites mientras el joven del medio continuaba todavía con su aullante representación.



Gruñendo y aullando como una pelea de perros

OTRO CHACAL APARECE

Uno pronto vio la razón de este rápido y silencioso modo de realizar el truco ya que en el espacio de dos minutos otro chacal se metió en la zona de lucha tal y como había hecho el primero y fue capturado del mismo modo y hecho filetes.

Por supuesto suena maravilloso ser capaz de imitar la voz de un animal tan inteligentemente como para utilizarlo con una bestia tan tímida como el chacal, pero si escucháis cuidadosamente las llamadas de los animales y luego aprendéis a imitarlas, pronto os encontraréis con la maravillosa capacidad de hacerlos responderos o de venir a vosotros.

Quizás el más sencillo de todos sea el búho, y si estáis en el bosque al anochecer y sabéis imitar la llamada del búho pronto recibiréis una respuesta, y probablemente seréis capaces de atraer al ave hasta vosotros.



El chacal se precipitó en la cortina de polvo

UTILIZÁNDOLO CON UNA COMADREJA

Incluso ese tímido animal del que os hablé hace un instante, llamado comadreja, puede hacerse venir hasta vosotros si permanecéis quietos como el tocón de un árbol e imitáis el grito de un conejo asustado. Se trata de una pequeña bestia sedienta de sangre y este grito de conejo, el cual podéis hacer aspirando el aire entre vuestros labios con una especie de grito, de seguro la atraerá.

Yo me divertí mucho la última vez que estuve en el zoo al imitar el aullido del lobo, lo cual hizo aullar a todos los lobos y ello hizo lo propio con los perros salvajes y luego los chacales y las hienas. Nunca escuchasteis tal estruendo en vuestra vida, que hasta tuvo el efecto de despertar a los buitres, quienes comenzaron a cantar sus estridentes coros. Podríais ir y probarlo vosotros mismos uno de estos días.

Supongo que habéis oído hablar del hombre que salió a cazar conejos haciendo ruido como si fuese un nabo! Pero es que vivía en un hospital psiquiátrico.

CAPITULO VI

CÓMO ESCONDERSE

Una de las cosas importantes para recordar es no esconderse en un lugar que parezca particularmente bueno, porque éste es precisamente el sitio en el que mirarán los buscadores. Recuerdo el caso de uno de nuestros scouts quien, mientras estaba en el cuerpo de aviación, tuvo la mala suerte de caer en territorio enemigo debido a un problema en el motor.

Consiguió aterrizar bien en un campo cercano a un bosque largo y estrecho. Así que prendió fuego a su avión y corrió hacia el bosque, ya que sabía que el enemigo debía haberlo visto descender y pronto estaría allí buscándolo. Así que se escondió. ¿En el bosque? No, él no. El era un scout, como os digo, no un tonto. El bosque era el lugar más apropiado para esconderse, así que no se paró allí, sino que corrió a través suyo. Al otro lado encontró algunas cabañas y jardines, con un arroyo que corría a lo largo de la parte más baja de los jardines.

ENGAÑÓ A SUS PERSEGUIDORES

Se trataba de jardines de verduras y llenos de hileras e hileras de plantas de judías. Así que corrió a lo largo del arroyo donde podía mantenerse escondido de las ventanas de las casas y al mismo tiempo evitar dejar huellas que pudieran encontrar sus perseguidores. Luego entró en los jardines y salió arrastrándose del arroyo y se dejó caer completamente tumbado en medio de una hilera de judías. Y aunque sus perseguidores buscaron por todas partes a su alrededor nunca lo encontraron, porque él no estaba en el lugar más probable.

Bien, creo que uno de nuestros submarinos tuvo la misma idea una vez cuando estaba siendo cazado por destructores alemanes.

Sabéis, nuestros submarinos solían ir regularmente a la ensenada Heligoland, con la esperanza de capturar algún barco alemán. Solían vigilar sus dragaminas y simplemente se mantenían fuera de su camino. No querían malgastar torpedos en ellos ni crear alarma. Como un oficial escribió en el Blackwood's Magazine cuando describía este trabajo: “estas pequeñas embarcaciones no te ven a menos que te preocupes por ellas. Si hubiésemos empezado a ametrallarlas hubiesen echado un mejor vistazo pero nadie lo hacía a menos que se asustara, así que no los asustábamos ...hasta que tuvimos algunos problemas el cuarto día. No, no peligroso. Solo enervante. Sabéis, fuimos vistos por algún idota, y enviaron enseguida las habituales lanchas torpederas para buscarnos. Vinieron a molestarnos y las vi por mi periscopio desde bastante lejos ya que el mar estaba en calma. Me dispararon y enseguida bajé y en lugar de alejarme corriendo de ellos me dirigí a toda velocidad hacia ellos y así los pasé por debajo. Permanecemos sumergidos hasta el oscurecer y cuando emergimos sabía que iba a tener problemas para cargar mis baterías ya que ellos tenían un buen montón de todo tipo de barcasas buscándome durante la noche.

Así que lo pensamos y decidimos que el mejor sitio para colocarnos y recargar sería cerca de sus atronantes defensas, porque ellos nunca pensarían en buscarnos allí. Vimos multitud de embarcaciones saliendo por allí, todas dirigiéndose al mar contra nosotros. Oí más tarde que algunos de sus destructores al buscarnos aquella noche habían sufrido alguna pelea entre ellos en la oscuridad, y uno fue “seriamente dañado” Pero nuestro submarino salió airoso porque sabía como esconderse: donde menos se lo esperaban.

JUGANDO AL ESCONDITE

¡Al escondite! Pensaba que ya había jugado a eso. Yo solía ser bastante bueno en ese juego cuando tendía la edad de un lobato. Me encantaba jugarlo cuando estaba en la escuela y creo que es un juego excitante y como muchos otros si te molestas en pensar un poco sobre él puedes llegar a ser mejor que otros muchachos y siempre puedes divertirte con él. Además, algún día puede serte muy útil.

Por supuesto cuando un lobato pardillo es enviado a esconderse y ve un buen lugar para hacerlo va y se oculta allí. Luego sale el grupo perseguidor, mira alrededor y ve el lugar más probable para esconderse, va allí y capturan al Sr. Lobato- pardillo en él.

Por lo tanto es un lobato tonto. Si fuese un lobato listo no elegiría el lugar de mayor probabilidad de búsqueda para ir allí y esconderse. Primero pensaría un poco, usaría su ingenio, y astutamente lo haría en el lugar más improbable.

Cuando uno trata de ocultarse es útil pensar que la gente generalmente no mira hacia arriba cuando andan buscándote, sino que mantienen sus ojos bien abiertos buscando principalmente huellas en el suelo o tu escondite entre el mobiliario, arbustos, etc..



Encuentra al hombre escondido al descubierto

REFUGIO EN UN ÁRBOL

Una vez estuve en un lugar estrecho entre muchos chicos que estaban buscándome en un jardín a través del cual corría una cortina de hiedra. Yo permanecí tumbado a lo largo en lo alto del muro, mirando hacia abajo a mis perseguidores, entre las hojas de la hiedra, que estaban a ambos lados de mí, pero ninguno de ellos miró hacia arriba. Si lo hubiesen hecho no hubiese podido escapar a su vista.

Una vez estuve cerca de la muerte cuando era yo quien perseguía y el otro tipo estaba oculto. Era un enemigo en Matabeleland. Yo estaba buscándolo entre las altas hierbas y él estaba escondiéndose de mí en lo alto de un árbol. No pensé en mirar arriba hasta que un disparo desde lo alto se hundió en el suelo a mis pies, y entonces vi a mi amigo justo sobre mí preparándose para dispararme de nuevo.

Afortunadamente su primer disparo falló y atrajo la atención de alguno de nuestros francotiradores cercanos y ellos lo mataron antes de que pudiera hacer más daño.

Después de esto siempre tengo la precaución de mirar hacia arriba, así como hacia abajo y alrededor cuando estoy buscando a un enemigo.

ESCONDERSE EN ESPACIOS ABIERTOS

Es bastante posible para alguien que quiere esconderse, siempre que sea inteligente y esté apropiadamente vestido, hacerlo en espacios abiertos.

Cuando digo apropiadamente vestido quiero decir que si lleva ropas del color del suelo puede escapar a la atención de sus perseguidores sentándose allí perfectamente quieto. Incluso un soldado vestido de rojo si permanece contra una pared roja no es perceptible a corta distancia, a condición de que se mantenga quieto. Pero si va y camina sobre la verde campiña, por supuesto que podrías localizarlo a una milla de distancia por lo menos.

Yo mismo me senté sobre el lateral de una colina entre un montón de piedras y rocas vestido de color caqui, que era del mismo color del entorno, y mientras permanecía inmóvil estaba completamente a la vista del enemigo y aún así no pude ser visto por ellos. Y sólo porque un día llevaba un fajín rojo alrededor de mi cintura ellos me localizaron y estuve muy cerca de ser atrapado por mi propio descuido.



Un disparo del hombre del árbol falló por lo pelos

ROPAS ESPECIALMENTE HECHAS

Durante la guerra muchos de nuestros scouts y francotiradores tenían ropas especialmente hechas para ellos que encajaban exactamente con el color del terreno donde estaban trabajando.

Así, entre colinas arenosas, un hombre debería cubrirse con prendas color de arena y con mechones de hierba sujetos por aquí y por allá de modo que sea perfectamente invisible y no pueda ser localizado desde algunas yardas.

Pero para hacer esto debería llevar un velo del mismo color con pequeños agujeros para los ojos cortados en él y guantes coloreados en las manos.

Debéis recordar cuando os escondáis que vuestra cara y vuestras manos son de color diferente que los alrededores y os delatarán a menos que os las pintéis u os las cubráis. Y cuando os ocultéis en rincones oscuros de la casa o del bosque y no tenéis nada con lo que cubrir vuestras manos y cara es mejor esconderlas volviéndose de espaldas a vuestro enemigo y encogiéndose en una posición que os disimule. Vuestro enemigo pasará entonces cerca de vosotros sin tan siquiera veros.

Me divertí mucho de este modo una vez en los bosquetes del África Occidental. Estaba con algunos de mis scouts nativos esperando a lo largo de un pequeño sendero que atravesaba la jungla a algunos exploradores enemigos que pudieran pasar durante la noche.

Yo hice a mi equipo agazaparse cerca del camino y luego regresé sobre mis pasos para comprobar que ellos no fueran visibles de ningún modo.

Entonces fui y me escondí junto al sendero a unas treinta yardas de ellos, donde debería ser el primero en divisar quien venía y allí me agaché.

Mientras estaba en el suelo podía mirar hacia lo alto y ver a cualquier extraño perfilado contra el cielo estrellado.

ATADOS Y AMORDAZADOS

No pasó mucho tiempo antes de que fuera sobresaltado por uno de los enemigos que caminaba sigilosamente y ¡estuvo muy cerca de pisarme! Pero nunca me vio y no bien me hubo rebasado cuando di un silbido y un segundo o dos más tarde se encontró en el suelo amordazado y atado en absoluto silencio por mi pequeño equipo. Uno tras otro vinieron más exploradores enemigos a lo largo del sendero, algunos rápidamente, otros con cautela pero todos cayeron en la misma trampa. Finalmente vino su jefe de exploradores, muy astuto y suspicaz. Parecía avanzar sólo una pulgada a cada paso. Afortunadamente algo atrajo su mirada por encima de mi, así que no me advirtió. Pero justo cuando llegó a mi altura, ni a una yarda de distancia de donde yo estaba, me dio la espalda y se quedó quieto como una estatua mirando detenidamente hacia delante, evidentemente suspicaz, escuchando y olfateando la brisa.

Pensé que tenía que estar oyendo mi corazón latir ya que estaba al lado de él. Continuó mirando hacia delante hasta que pensé que debía haber visto algo sospechoso e iba a regresar disparado con las noticias.

Así que silenciosamente me puse en pie, lancé mis brazos alrededor de su cuello y con mi rodilla en sus riñones lo derribé al suelo, donde lo sostuve con fuerza mientras mis hombres acudían en mi ayuda.

Antes de que pudieran alcanzarnos había girado su arma de modo que la boca del cañón estaba presionando contra mi tripa, pero con una mano alcancé el percutor.

Era una vieja arma de percutor de pedernal y amartillé en mi mano y le di la vuelta y me puse sobre él. Por supuesto se retorció y luchó pero un momento más tarde mi ordenanza se arrojó sobre nosotros con un grito y agarró el brazo derecho de mi prisionero y entonces me encontré que él había sacado su cuchillo y que estaba apunto de apuñalarme la espalda con él.

Pero lo capturamos sano y salvo lo que fue un gran tanto para nosotros pues se supone que era su mejor explorador.



Lancé mis brazos alrededor de su cuello

EL CAMINO DE FUGA

Estos hombres habían sido enviados para averiguar el camino para que su rey escapara de nuestras tropas pero al haber sido capturados todos, no se atrevió a tomar ese camino. Vio que su fuga había sido abortada y se rindió al día siguiente. Pero nuestro éxito fue debido a haber aprendido apropiadamente cómo jugar al escondite.

CAPITULO VII

UNA HISTORIA SOBRE EL ÁFRICA OCCIDENTAL

En la costa occidental de África se ubica el misterioso país conocido como Costa de Oro.

Todos vosotros sabéis como África sobresale de modo redondeado hacia el oeste y luego se curva hacia dentro a modo de una gran bahía antes de ir disminuyendo hacia África del sur y el cabo de Buena Esperanza. Es en esta Bahía donde se sitúa la Costa de Oro.

Yo estaba allí en una expedición contra los Ashantis, una tribu de nativos salvajes que vivían en una zona boscosa de ese país. Me han dicho que la mayoría de las manadas de lobatos querían oír hablar de ello ya que allí pasamos aventuras bastante divertidas.

Para llegar allí por mar, después de dejar Southampton, cruzamos el tormentoso Golfo de Vizcaya, donde las olas no se contentan con romper como las que veis en la orilla sino que crecen hasta el tamaño de colinas con un valle entre ellas, de modo que si hay otra embarcación en tus alrededores puede ser vista completamente durante un minuto pero quedarse fuera de vuestra visión, excepto la parte alta del mástil, al minuto siguiente. Bordeamos hacia el sur la costa de España con sus cabos y montañas salpicados de pequeñas granjas blancas sobre sus laderas, a todo vapor hacia la desembocadura del Río Tajo, el principal río de Portugal, donde se ubica la ciudad de Lisboa.

Cerca de la desembocadura del Tajo, vimos al pasar el monumento que fue levantado en memoria de Vasco de Gama.

¿Quién fue Vasco de Gama?

VIEJOS SCOUTS MARINOS

Fue un gran scout marino y el primer explorador en cruzar el Cabo de Buena Esperanza y hacer un mapa de él.

Se decía que mil años antes de su época, los fenicios, que eran un pueblo venido de Siria y eran marinos audaces, no sólo se aventuraron en todas las partes del Mediterráneo sino que incluso cruzaron el terrible Golfo de Vizcaya en sus pequeñas naves y obtuvieron el estaño de Cornwall.

Estas gentes, como buenos scouts, llevaban un diario de sus viajes, y allí registraron que navegaron durante meses hacia el sur de la costa de África con el sol levantándose cada mañana por su lado izquierdo. Ellos tomaban su rumbo en aquellos días completamente guiados por el sol y las estrellas, porque no tenían brújulas que los guiaran.

Después de un tiempo reportaron que el sol, en lugar de salir por su izquierda, se elevaba por su lado derecho cada día, lo que como sabéis significa que habían cambiado su dirección, y en lugar de navegar hacia el sur estaban yendo ahora hacia el norte, pues el sol sale por el este y quedaba a su derecha. Se dice que la Costa de Oro fue descubierta por estas valientes gentes y que ellos excavaron aquí en busca de oro. Ciertamente hay algunas excavaciones de oro que no fueron hechas por los salvajes que vivieron allí durante los últimos cientos de años.

Bien, en nuestra embarcación seguimos el rastro de los fenicios e hicimos escala en la Isla de Madeira, lejos de la costa portuguesa.

TIRÁNDOSE EN TOBOGAN EN MADEIRA

Es ésta una gran montaña arbolada que se levanta en medio del mar, cubierta de casas encantadoras y jardines en una gran parte de sus laderas. Aquí puedes adquirir todo tipo de frutas y flores que pudieses desear.

Los caminos están todos hechos de pequeños cantos rodados y es un trabajo duro y resbaladizo subir montaña arriba, pero merece la pena el esfuerzo porque cuando llegas a lo alto te puedes introducir en un canasto a modo de trineo y bajar zumbando como si estuvieses tirándote por un tobogán.

Es un lugar encantador y lleno de paz pero sin embargo sufrió el ataque de un submarino alemán porque los propietarios de Madeira, los portugueses, eran nuestros aliados en la guerra.

EL CAMPAMENTO DEL ASTRÓNOMO

Desde Madeira el barco zarpó a todo vapor hacia las Islas Canarias, situadas cerca de la costa occidental de Africa del Norte, pasando la cumbre de Tenerife de camino.

Es ésta una gran montaña que se levanta del océano. Un hombre admiraba tanto este pico que se construyó una cabaña en lo alto de él y vivió allí durante algún tiempo con su mujer, donde estudió astronomía contemplando las estrellas y haciendo mapas de ellas.

Ese hombre fue mi tío. Si él hubiese sido un scout hubiese ganado la insignia de astrónomo más de veinte veces.

PESCADOR SOLITARIO

Al dejar las islas Canarias vimos al fin la silueta de la costa de África, y para esa hora el mar había cambiado de estado y, en lugar de ser de un azul brillante y con olas bailarinas, de repente presentaba una superficie oleosa de un gris plomizo, con una calima horrible proveniente de tierra y un calor terriblemente húmedo que te hacía sentir inclinado a no hacer demasiada actividad.

Ante de que viéramos tierra nos encontramos con una pequeña canoa, una larga, estrecha y recta embarcación que no era más ni menos que el tronco de un árbol vaciado y en el que habían tres negros.

Nos acercamos para mirarlos, pensando que podrían estar en apuros y que posiblemente iban a la deriva o habían sido arrastrados mar adentro desde tierra. Pero ni por asomo. Ellos estaban bastante felices y nos hacían señales de querer vendernos la pesca si queríamos. Pero nosotros no quisimos y proseguimos nuestro camino. Siempre ha sido un rompecabezas para mi saber cómo esos tipos lograron encontrar de nuevo su camino a casa teniendo la tierra fuera de la vista y sin mapas ni brújulas para guiarlos.

SURF EN LA COSTA

Al fin, una mañana nos encontramos fondeando en la fortaleza de Costa del Cabo, uno de los puertos principales de la Costa del Oro. Había sólo un viejo castillo de piedra, una playa de arenas blancas, muchas palmeras y arbustos de un verde oscuro extendiéndose por millas y millas a cada lado, y cerca del castillo los tejados de una pequeña ciudad, principalmente ocupada por nativos.

Estábamos, claro está, deseando desembarcar pero entre nosotros y aquella pacífica escena se interponía una dificultad.

Había una gran franja de aguas revueltas entre nosotros y la playa, el oleaje de la costa, producida por hileras regulares de olas montañosas que se dirigían a toda prisa para morir en la playa, en la cual ninguna embarcación ordinaria podría sobrevivir.

Pero los marinos nativos comprendieron cómo afrontar esto y no muy tarde vimos las barcas surfear, saliendo como pequeños escarabajos arrastrándose sobre las aguas. Cada barca llevaba alrededor de veinte hombres sentados a lo largo de cada borda, empuñando cada hombre una pala corta, trabajando todos juntos como un mecanismo de relojería y cantando una misteriosa canción mientras hundían sus palas en el agua empujando hacia delante a su gran embarcación.

UN REMO COMO TIMÓN

En la popa permanecía en pie el timonel, sosteniendo un gran remo con el cual dirigía el barco, de modo que lo colocaba sobre las olas en el ángulo apropiado sin ser arrojado por ellas.

Era realmente diversión mezclada con una considerable excitación el desembarcar en una de estas barcas, ya que conforme te acercabas más y más a la orilla el rugido del rompedero era más y más alto y empezabas a pensar que desearías no haber venido. Y cuando te situabas entre las olas, la barca parecía precipitarse contigo y los remeros gritaban su canción y manejaban sus palas con doble furia, de modo que uno se sentía también excitado y venía a ser como una montaña rusa asociada a una inmersión en un tobogán de agua. Uno quería gritar con la diversión y se sentía bastante apenado conforme el barco embarrancaba en la playa, como precipitado por cien tipos queriendo impulsarlo sano y salvo, lejos de todo posible daño.

NEGROS QUE PARECÍAN LLENOS DE ALEGRÍA

Después de haber tomado tierra en la barcas surferas nos encontramos en una vasta y caótica ciudad compuesta de pequeñas cabañas construidas a lo largo de carreteras polvorientas, con una población negra que parecía llena de alegría, con grandes bocas sonrientes que mostraban sus más que blancos dientes. Ellos eran capaces de mantener sus dientes más limpios que la mayoría de chicos ingleses, pero espero que los lobatos no serán ganados en esto por los negritos de ninguna manera, y así limpiaréis vuestros dientes cada mañana y cada tarde como ellos hacen.

Ellos no poseen cepillos de dientes ordinarios hechos de marfil y cerdas como nosotros, ni tienen farmacias donde poder comprarlos, así que hacen lo que unos lobatos con recursos hacen cuando no tienen algo que necesitan...se lo fabrican.

Toman un trocito de palo del tamaño de un lápiz grueso y amartillan su final aplastándolo entre dos piedras hasta que se deshilacha en muchas fibras como las de una brocha. Usando este final ellos frotan sus dientes arriba y abajo y así los mantienen blancos y limpios y no sufren de dolor de muelas.

Aunque este país está habitado por nativos es una parte del Imperio Británico, y está regulado por un Gobernador Británico y unos pocos comisionados y oficiales de policía. La gente es buena, un pueblo bien educado y que tienen escuelas muy parecidas a las nuestras de aquí y ahora entre los muchachos tienen sus tropas de scouts y sus manadas de lobatos, de modo que podéis estar seguros de que serán buenos súbditos del Rey. Pero sólo unas pocas millas hacia el interior los nativos eran muy rebeldes. Allí, aunque estuviesen bajo la protección Británica, estaban regulados por su propio Rey, y no

permitían a nadie pasar a través de su país para comerciar o cualquier otro propósito, y solían capturar a los extranjeros que podían y hacerlos sus esclavos mientras quisieran, y luego les cortaban la cabeza.

CORTANDO CABEZAS

A ellos simplemente les encantaba cortar la cabeza a las personas. Cuando sus habitantes querían emoción o entretenimiento, en lugar de ir al teatro o a un partido de fútbol iban a una ejecución y cortaban una buena cantidad de cabezas.

Llegaban a disfrutar tanto viendo las cabezas de otras personas saltar que el Rey encontró un modo sencillo de hacerse popular ofreciendo al público frecuentes ejecuciones a las que asistir.

Y así, si cualquier hombre se retrasaba en el pago de sus impuestos, el Rey le ordenaba venir y ser ejecutado y sólo era perdonado a condición de que enviase tres, cuatro o más esclavos en su lugar.

Y de este modo estos pobres tipos eran asesinados por simple entretenimiento de los otros y no porque hubiesen hecho nada mal.

CREEN EN FANTASMAS

Esta gente, no teniendo una religión propia adecuada, no sabían nada acerca de Dios, y por lo tanto creían en fantasmas y duendes, y temían internarse en el bosque, especialmente por la noche, sin algo que les protegiera contra los ataques de los diferentes tipos de demonios.

De modo que adoraban ídolos, a los cuales llamaban “fetiches”, y pagaban a los sacerdotes de los templos para que les dieran amuletos que les protegieran. Estos amuletos estaban hechos de sangre humana y los sacerdotes se enriquecieron vendiéndolos a la gente. Pero esto, por supuesto, supuso que otro buen número de personas fueran asesinados por los sacerdotes.

Cuando el Gobernador Británico tuvo conocimiento de toda esta brutalidad, envió a buscar al Rey y le advirtió que debía parar esto de inmediato. Él prometió hacerlo pero nunca cumplió su promesa.

No era un hombre de honor y no era digno de confianza así que al final, el Gobernador Británico envió una expedición contra él para poner fin a sus prácticas inhumanas.

UN TRIBUTO NATIVO

Mi deber era reclutar un regimiento entre los nativos amistosos de nuestro distrito, quienes iban a actuar como exploradores y preparar el camino para las fuerzas Británicas que avanzaban hacia el país.

Por lo tanto se envió notificación a los jefes de las diferentes tribus cercanas, diciéndoles que enviaran una compañía de sus mejores hombres a reunirse conmigo en el Castillo de Costa del Cabo a la una en punto de un determinado día.

Llegó el día y llegó la una en punto, pero ni uno de los valientes de mi ejército apareció en escena.

No eran como los lobatos. Nunca les enseñaron que había que ser puntual en el colegio o en una formación. Nunca aprendieron en la ley de la manada que debían obedecer al viejo lobo y no a sus propios gustos. Hicieron justo lo contrario.

Era un día cálido y bochornoso así que se quedaron durmiendo a la sombra.

¿Por qué deberían molestarse?

Así que cedieron a sus gustos y continuaron tumbados en lugar de venir a la formación. Sin embargo muy pronto aprendieron que era mejor obedecer al viejo lobo, porque él vino con una gran vara y los puso en marcha pitando!

TRAJES RIDÍCULOS

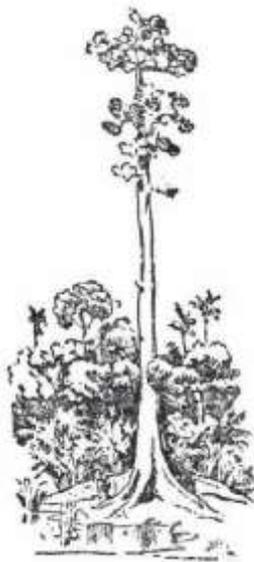
Una vez reunida mi compañía lo siguiente era uniformarlos, y se hizo fácilmente. Ellos habían venido con todo tipo de vestimentas, algunos con muy escasas y otros con los más ridículos trajes. Era un país caluroso y estaban acostumbrados a no llevar ropa, así que les hice romper sus harapos y trastos que llevaban y pronto los tenía uniformados, es decir, estaban todos igualmente vestidos con sus propias pieles oscuras. Le di a cada hombre un gorro rojo, un arma con disparador de pedernal, un cinturón, una bolsa en la que transportar su comida y una manta en la que dormir por las noches y así en un muy poco tiempo mi ejército estaba preparado y equipado para tomar posiciones.



Nuestro tamborilero

Unos pocos de ellos poseían tambores y uno o dos tenían cuernos en los que podrían soplar sus extraños sonidos. Estos cuernos estaban hechos de colmillos de elefantes y los tambores se hacían ahuecando los troncos de los árboles y con estos tambores y trompetas a la cabeza de la fuerza, comenzamos a marchar alegremente en nuestro primer día hacia las zonas de arbustos, el territorio enemigo.

ENTRE LA JUNGLA BOSCOSA



Árboles de algodón gigantes

Y así entramos a paso seguro en territorio enemigo. No había carreteras, ni campos, ni setos, sino un bosque espeso y jungla. Bajo nuestros pies el suelo era generalmente húmedo y encharcado. Todo alrededor eran arbustos espesos entre los cuales crecían árboles tan gruesos que muy poca luz solar era capaz de atravesarlos y el bosque estaba en semioscuridad. Por encima de los árboles ordinarios se levantaban contra el cielo los gigantescos árboles de algodón. Estos grandes árboles son tan altos como el más alto campanario de iglesia, con solo un manojo de ramas en lo alto e inmensas raíces, parcialmente sobre el suelo y entre las cuales los hombres podían esconderse.

A través de esta jungla semioscura debíamos abrirnos paso conforme avanzábamos, usando la brújula como guía porque nunca podíamos ver nada a lo lejos. El primer día disfrutamos

de este original escenario pero cuando día tras día y semana tras semana era exactamente el mismo, sin cambio de vista ni terreno abierto, podéis adivinar que acabamos bastante hartos de él.

Pero teníamos mucho trabajo que hacer. Éramos exploradores del ejército y teníamos que mantener la búsqueda y tratar de encontrar al enemigo en caso de que estuviese escondido en el bosque, listos para abrir fuego sobre el cuerpo principal de nuestras fuerzas conforme avanzaran.

ABRIENDO CAMINO

Además, también éramos pioneros del ejército, lo que significa que teníamos que abrir sendero y cuando el terreno fuera muy cenagoso, construir una carretera de troncos a través de aquellos lugares peores. Donde uno de los árboles gigantes había caído y yacía a través de nuestra carretera tuvimos que hacer un sendero inclinado que subiese por un lado y bajase por el otro, de modo que no retuviese el avance de los soldados.

Aquí y allí el sendero tenía que ser ensanchado doblemente, para que las tropas que subiesen y las que bajasen pudiesen hacerlo al mismo tiempo.

Cuando nos encontrábamos un arroyo teníamos que construir un puente a través de él y en el transcurso de nuestro viaje construimos no menos de doscientos de ellos y ¿sabéis que ninguno de aquellos negros tontos sabía como hacer un nudo? Por lo tanto, muy a menudo, cuando tenían que construir un puente de troncos y tenían que amarrarlos, toda la estructura se venía abajo porque los amarres no habían sido atados convenientemente. Los lobatos podrían haberlo hecho mucho mejor!



Los negritos tenían que construir un puente

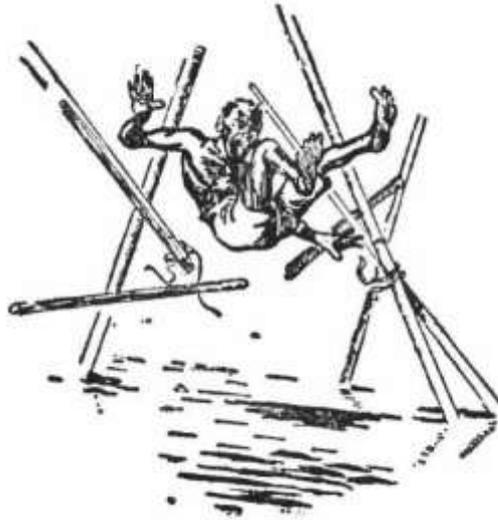
CONSTRUÍAMOS BARRACONES PARA DESCANSAR

Cada pocas millas limpiábamos un trozo de terreno, talábamos árboles y construíamos grandes barracones en los que las tropas podrían descansar durante la noche cuando llegaran tras su jornada de marcha, y bajo estos barracones hicimos largas mesas sobre las que los hombres podrían acostarse y dormir, lejos de la humedad del suelo.

El territorio era muy insalubre y si dormías sobre el suelo o dejabas que tus ropas se humedeciesen sobre ti sin cambiártelas por unas secas, podías estar bastante seguro de que tendrías fiebre y casi todo el mundo durante la expedición estuvo enfermo en algún momento u otro y muchos de ellos murieron. Yo cuidé bien de mi mismo y seguí las indicaciones que nos dieron para mantenernos sanos, y en consecuencia no estuve enfermo ni un solo día.

COMO VIMOS A KAA

El bosque era tan oscuro e insalubre que muy pocos animales vivían en él. Nunca vimos más que unos pocos monos u opossums lejos en los árboles, ni vimos huellas en el suelo. Los opossums solían obsequiarnos con extraños gritos por las noches. Era exactamente el tipo de ruido que haría un lobato si un chimpancé salvaje lo capturara y comenzara a comérselo vivo, empezando por sus pies. Así de horrible era ese grito. Habían preciosas mariposas en la jungla y enormes ejércitos de hormigas que además ¡olían horriblemente! ¡Era exactamente como una fábrica de gas!. Avanzaban como un extenso cuerpo, de una o dos yardas de ancho y quizá de cuatro o cinco yardas de largo. Nada podía rodearlas. Si se cruzaban en tu camino lo mejor que podías hacer era saltar sobre ellas o se subirían sobre ti.



Los negritos no sabían como hacer nudos y el puente se rompió

Si se metían en tu tienda lo único que podías hacer era salir lo más rápidamente posible hasta que decidieran salir de nuevo. Eran un conjunto apestoso, desagradable y mordisqueante.

Un día mis hombres me llamaron para que saliese de mi tienda y me contaron que me habían traído una mascota, y me encontré que llevaban entre todos a una enorme y gruesa serpiente, una boa constrictor, como la vieja Kaa del libro de la selva. Estaba enrollada como podéis verlas en el zoológico, de modo que no podríais averiguar dónde estaba su cabeza y dónde su cola.

Cuando la dejaron en el suelo permaneció bastante quieta, aunque podías ver que estaba viva por su respiración.

Entonces nos quedamos todos quietos y ella sacó su cabeza de entre los pliegues de su cuerpo con cautela y, pensando que nos habíamos marchado, empezó a deslizarse silenciosamente y desapareció con rapidez entre las altas hierbas del bosque.

SORPRENDIMOS AL ENEMIGO

Al final un día llegamos a la principal ciudad del enemigo, Kumassi. Habían enviado partidas de hombres a vigilarnos durante algunas millas en el bosque pero nuestros exploradores las habían descubierto y durante toda la noche, en la más absoluta oscuridad, nos abrimos un nuevo paso de modo que rebasamos aquellos puestos de observación sin que lo supiesen. Para cuando amaneció ya estábamos bastante detrás de ellos y desde tres lados aparecimos de repente frente a la ciudad. Se armó un tremendo revuelo entre los nativos cuando nos encontraron allí, y podíamos escuchar sus tambores retumbando a lo lejos a un tremendo ritmo. Estas gentes tocan sus tambores de modo que se envían unos a otros mensajes, de modo muy parecido a como los scouts y lobatos pueden enviarlos en código morse.

CAPITULO VIII

CABALLOS QUE HE POSEÍDO

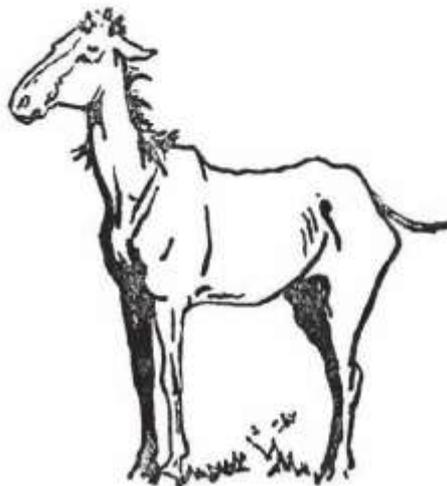
Cualquier lobato que haya visitado mi hogar habrá visto, en la pequeña cabaña del jardín donde duermo, un tablón de honor pintado en la pared. Es una lista de todos los caballos que he poseído durante mi vida castrense. Me gusta echar un vistazo a los nombres de cuando en cuando y recordar los días felices que pasé con ellos.

Los caballos han sido buenos amigos y mis compañeros, y siento un gran afecto por ellos. Son unos animales verdaderamente bellos cuando llegas a conocerlos. El primero de la lista es Hércules. Fue el primer pony que tuve y por ello debería haber estado orgulloso de él.

Y así fue de algún modo, pero... ¡era feo! Palabra, era feo. Un pequeño pony, flaco y de color castaño rojizo, con una cabeza como un violín y los huesos de las caderas sobresaliendo como los brazos de un perchero de sombreros, una cosa de visión deprimente.

Realmente lo compré por pena. Fue en la India.

Pertenecía a un hombre que vivía de cortar hierba y venderla a los propietarios de caballos para alimentarlos. Hércules tenía que transportar el cargamento de hierba cada día al mercado, y la carga era tan grande como él mismo. Así es como obtuvo el nombre de Hércules, porque éste era el nombre de un hombre muy fuerte en la antigüedad.



Hércules no era bonito

Cuando lo hube comprado traté de engordarlo con buena comida en cantidad. Pero ello nunca tuvo la más ligera influencia en su apariencia, permaneció tan delgado y feo como siempre.

Pero habiendo sido librado de llevar su carga de hierba, llegó a ser bastante alegre y vivaz.

Yo estaba por entonces aprendiendo a jugar al polo y aprendimos a jugar juntos, Hércules y yo.

APRENDIENDO A JUGAR AL POLO



La sonrisa de Hockey

El polo, como sabéis, es un juego, como el fútbol o el hockey, donde dos equipos juegan uno contra otro en un gran campo con una portería a cada extremo. En lugar de una pelota de cuero se juega con una bola pequeña de madera dura, y en lugar de correr, los jugadores montan sobre caballos y golpean la bola con un pequeño mazo con un largo mango de caña.

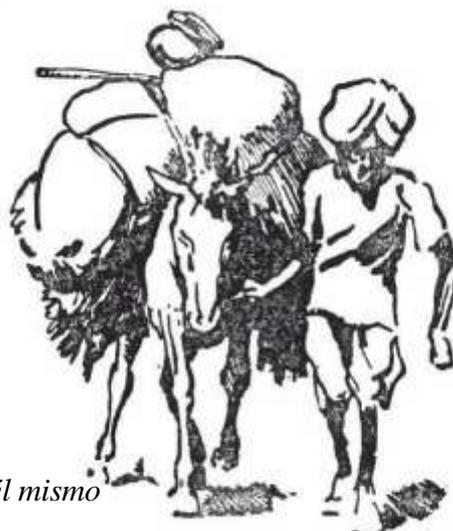
El polo es como el hockey pero a lomos de caballo. He jugado a la mayoría de juegos de muchachos pero no hay ninguno que se acerque al polo en emoción y disfrute.

En el polo tienes que estar seguro de golpear la bola como en el cricket. Tienes que ser tan rápido en pensar y actuar como en el fútbol. Tienes que soportar golpes duros con una gran sonrisa como en el hockey. Pero además de esto tienes que ser capaz de guiar a tu caballo sin caerte. Tienes que correr el riesgo de ser arrollado, con caballo y todo en una carga y tienes también que aprender a hacer lo que un lobato hace en su trabajo diario en la seisena, esto es, hacer lo mejor, jugar en su sitio y jugar el juego.

RÁPIDO MIRANDO

Bien, requiere mucha práctica tuya y de tu caballo antes de poder jugar lo suficientemente bien como para tomar parte en una partida. Así que Hércules y yo practicamos duro y aprendimos a jugar al polo juntos.

Mientras yo aprendía a golpear la bola a la misma vez que galopábamos, Hércules también aprendió que era su labor llevarme donde quiera que estaba la bola tan rápido como pudiese.



Hércules transportaba una carga tan grande como él mismo

Por tanto tenía que ser muy rápido en ver la bola y comenzar a seguirla, y muy a menudo, su aguda vista la encontraba a través de una nube de polvo antes de que yo mismo la viese y allí iba llevándome hacia ella.

De este modo llegamos a ser grandes amigos y camaradas de juego. Luego, algunas veces, salíamos en persecuciones de papel. Uno de nuestros oficiales salía al campo cabalgando, transportando un saco lleno de trocitos de papel. Luego iba campo a través sobre acequias y muros, bajo los árboles, a través de canales, etc... dejando caer papeles conforme avanzaba.

Tras darle suficiente ventaja salíamos el resto de nosotros cabalgando tras él, siguiendo el rastro de papel, galopando a través del territorio, saltando vallas, perdiendo el rastro y volviéndolo a encontrar de nuevo, hasta que o bien lo capturábamos o bien llegaba a casa primero.

Esto era muy divertido para todos pero creo que Hércules lo disfrutaba más que cualquier otro. Fue un feliz cambio de su vieja vida como bestia de carga de un segador de hierba.



Hércules saltando muros

LLEGA DICK

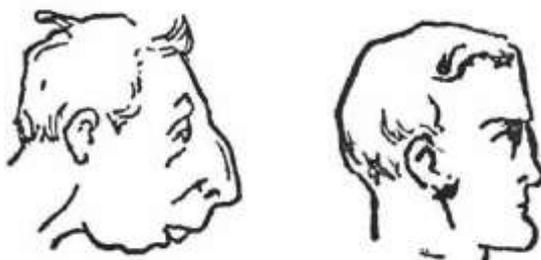
Dick. Sí, era un rumiante.

Un caballo grande, bien formado, de color castaño, con una cabeza vieja y fea y ojos bastante pequeños. Bueno, esto último es un detalle importante. Se puede decir mucho sobre un caballo mirando sus ojos del mismo modo que puedes hacerlo con un hombre por su barbilla.

Un hombre con una gran barbilla es generalmente un hombre con gran amor propio, mientras que uno con la barbilla pequeña es un tontorrón. Del mismo modo también un caballo con ojos caídos es generalmente tranquilón, mientras que uno con ojos grandes y abiertos es un animal alegre y honesto. Pero guardaos del animal con ojos pequeños pues a menudo tiene mal carácter y es malicioso y mohíno. Bueno, aunque Dick tenía los ojos pequeños no era realmente malhumorado, al menos no siempre. Digamos que era más bien de poco fuste, es decir, se enfadaba si hacías algo que a él no le gustara.

NO OSES TOCAR MIS TALONES

Por ejemplo, el pelo de los talones le creció bastante y él era quisquilloso en ese aspecto. Él se veía bastante bien con los talones peludos. Yo no. Así que le dije a mi mozo de cuadra que le arrancara o le cortara esos pelos. Pero Dick no lo permitiría. Miraba por el rabillo de su pequeño ojo y agachaba las orejas hacia atrás como diciendo “no oses tocar mis talones”, y subía uno de ellos preparándose para soltar un coz al hombre que lo intentara. Así que mandamos llamar a un herrador que estaba acostumbrado a herrar caballos y a manejarse con sus pezuñas. Vino con su ayudante y entraron en el establo para discutir el tema con el Sr. Dick.



*Barbilla pequeña o grande
¿Cuál prefieres tener?*

Dick se percató enseguida de que tramaban algo contra él así que decidió tener una disputa. Se alejó de ellos ladeándose hacia la esquina de su compartimento y se preparó para luchar. Vio que ellos esperaban que se liara a golpes y patadas así que decidió sorprenderles y en lugar de cocerlos hacia atrás, se giró y se elevó sobre sus cuartos traseros para abalanzarse hacia abajo y golpearlos con sus patas delanteras.

SE ABRIÓ LA CABEZA

Pero había olvidado algo. Había una viga bastante baja que cruzaba el techo del establo, y cuando se levantó sobre sus patas se hizo una fea brecha en la cabeza con la viga y cayó desplomado sobre el suelo, sin sentido. El herrador gritó: “Vamos Jim, esquilémoslo mientras esté atontado!”.

Así que le ataron las patas para que si se espabilaba no pudiera golpearles y entonces le cortaron el pelo con bastante comodidad.

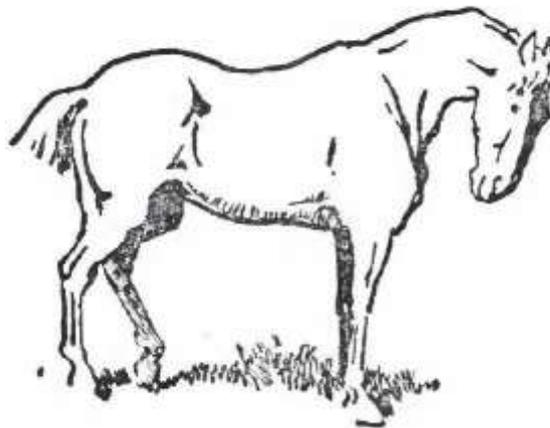
En otra ocasión monté a Dick para ir a ver a un amigo mío y cuando llegué allí el mozo de cuadras lo llevó al establo y yo entré en casa de mi amigo. De repente se escuchó un terrible alboroto fuera, en las caballerizas. Salimos corriendo y ¿qué creéis? ¡Dick había matado al mozo!

El hombre había entrado en el compartimento repentinamente y había asustado al caballo, quien en seguida le lanzó una coz que dio en el estómago del pobre tipo y lo liquidó. Si el hombre hubiese sido un scout o un lobato se habría percatado de los ojos pequeños del caballo y habría sido muy cuidadoso al tratar con él.

LE ENSEÑÉ TRUCOS

Y sabéis, Dick no era malo de corazón. Fue un gran amigo y yo le enseñé montones de truquillos. Por ejemplo, podía quedarse en pie durante horas sin moverse si le daba órdenes de parar allí. En una ocasión esto me fue bastante útil. Uno de los caballos de mi escuadrón se había escapado del campamento durante la noche y había desaparecido. Este caballo, el A44, era uno de los mejores caballos del regimiento, y era montado por el Sargento Mayor del mismo, así que todo el mundo estaba bastante alterado por su desaparición, especialmente el Coronel.

Así que comencé por montar a Dick y tratar de encontrarlo. Había estado lloviendo y nevando toda la noche así que pronto localicé sus huellas y las seguí, algunas veces sobre el barro y otras en la nieve. Ellas me condujeron a una zona agreste entre las montañas, donde abundaban las zonas rocosas y pedregosas en las que rastrear era más difícil.



Guardaos de los caballos con ojos pequeños

Después de algunas horas de trabajo y de avanzar durante millas por aquel territorio, las huellas conducían recto hacia una montaña donde me resultaba más fácil seguir a pie. Así que desmonté a Dick y le dije que me esperara allí, y me alejé trepando por rocas y barrancos hasta que al fin tuve mi recompensa y encontré al viejo A44, temblando de frío, sangrando por multitud de cortes y habiendo sufrido evidentemente el susto de su vida. Me llevó un buen rato conducirlo montaña abajo de nuevo, pero cuando al final alcanzamos su base, allí estaba Dick esperándonos tranquilamente y pronto estuve cabalgando triunfante hacia casa conduciendo mi trofeo.

El pobre A44 nunca lo superó, nunca fue el mismo caballo de nuevo, y finalmente sufrió unas malas fiebres y murió. Pero el Coronel estaba muy satisfecho por lo que habíamos hecho Dick y yo al regresarlo y esto me traería mucha suerte después.

MI “PRIMERA MONTURA”

Era de este modo.

Dick era mi primera montura. Esto es, aunque era de mi propiedad, no se me permitía usarlo para ningún propósito salvo montarlo en desfiles o tranquilos paseos. No podía montarlo con arreos ni para cazar.

Pues bien, un día cuando estaba cabalgándolo cerca de nuestro campamento vi un magnífico jabalí correteando a través de los campos. Esto era demasiado para mí.

Llamé a mi mozo de cuadras indio para que me trajese mi lanza y salí sobre Dick, olvidando todas las ordenes y reglas, para capturar a aquel cerdo. Después de una gran galopada llegamos junto a él y lo arremetí desde detrás con la lanza, cuando Dick paró en seco y se alzó sobre los cuartos traseros. Casi me envía volando al suelo al hacerlo. La razón de ello fue que entre otros trucos que le había enseñado estaba que cuando quiera que yo me inclinara hacia delante ante alguien, él tenía que levantarse sobre sus patas traseras y agitar las delanteras. Así que cuando yo me agaché para lancear al jabalí, Dick pensó que estaba inclinándome y él hizo su papel también ¡y se puso en pie!

El cerdo pudo haber escapado fácilmente mientras Dick estaba haciendo el burro, pero el jabalí era inteligente y se dijo a si mismo: “ahora es mi ocasión de matar a estos dos”, y así en lugar de huir corriendo se dio la vuelta y vino a por nosotros.

MI LANZADA PERDIDA

Mientras nos embestía me preparé para recibirle con mi lanza pero como yo tenía que inclinarme para hacer esto Dick volvió a elevarse de nuevo y fallé mi lanzada y el jabalí le hizo un buen corte en las patas traseras a Dick con sus colmillos, aunque afortunadamente no le dio en el vientre. Una segunda vez volvió a ocurrir lo mismo. Pero cuando venía de nuevo hacia nosotros le dí tal golpe de espuelas a Dick en las costillas que le hice saltar en el aire en lugar de retroceder y cuando el jabalí pasaba por debajo de él le clavé la lanza en el lomo y lo maté.



¿Lanceando al jabalí o atrapado por él?

Pero lo malo era cómo iba a presentarme a Coronel y explicarle esas heridas en las patas de mi primera montura.

“Por favor, Señor”, dije, “ un jabalí me atacó y ¡tuve que defenderme!”

“Si, eso está muy bien”, dijo el Coronel, “pero ¿cómo es que llevaba una lanza en la mano mientras cabalgaba a su primera montura? Veamos, ¿no es éste el caballo que le ayudó a recuperar al A44 cuando escapó? Sí. Bien, joven, no vuelva a cabalgar a su primera montura tras un jabalí nunca más.”

CAPITULO IX

MI YEGUA “HAGARENE”

Su nombre era “Hagarene”. Gracioso nombre para una yegua, ¿verdad?

Bill Beresford, un amigo mío, nunca pudo decirlo correctamente y por eso para acortar siempre la llamaba “Gangrena”, que es el nombre de una enfermedad horrible.



HAGARENE.

Pero Hagarene no era nada horrible, era toda una belleza. Fue en la India donde la adquirí. Había estado enfermo en casa y acababa de regresar a la India cuando me encontré con que mi regimiento estaba camino del frente en Afganistán, algo más al norte de la esquina noroeste del país. Tenía que conseguirme un caballo y seguir al regimiento lo más rápido que pudiera.

Vi un anuncio en el periódico en el que se vendía esta yegua debido a que su propietario regresaba a Inglaterra. Así que telegrafíe que la compraría y le pedí que me la enviaran por tren para encontrarse conmigo al final de la línea ferroviaria que conducía a Afganistán. Yo llegué el mismo día y por supuesto estaba tremendamente ansioso por ver su aspecto. Cuando la sacaron del cajón de caballos parecía una belleza, exactamente como su dueño me la describió en su carta.

También me dijo: “Debe tener cuidado al montarla ya que es un poco complicada, pero una vez que esté encima es excelente”.



Los dos cansados tras un largo día de campaña

TENÍA MUCHAS GANAS DE CABALGAR

Bien, había estado dos días encerrada en el cajón del tren y no había hecho ejercicio, así que me imaginé que sería más difícil de montar que nunca. Sin embargo tenía muchas ganas de montarla para ver como se comportaba, así que la ensillé y me preparé para

montar con mucha cautela. Tras muchas caricias y terrones de azúcar brinqué a su espalda repentina y silenciosamente.

¡Ni un movimiento!

No parecía importarle lo más mínimo. Pensé para mi mismo “Oh, sólo algún mendigo patoso la encontraría difícil de montar. Sólo requiere un poco de sensibilidad hacia los caballos y todo irá bien”.

Sí. ¡Muy pronto iba a aprender más sobre ella!



Fue una especie de terremoto

Sin embargo, ahora que estaba perfectamente sobre la montura pensé que podríamos salir a dar una pequeña vuelta, así que la golpeé con mis talones para que avanzara. Pero se quedó absolutamente quieta.

“Vamos cariño”, le dije al oído, “quiero verte avanzar, por favor”, y le di un generoso apretón con mis piernas. Ningún resultado. Se quedó como una roca.

“Vamos cariño”, le dije con mayor firmeza, “quiero que avances, ¿me oyes?” Y le di un buen golpe con ambos talones para mostrarle lo que significaba.

No sé lo que pasó realmente, fue una especie de terremoto, y de repente me encontré sobre mis pies en el suelo de cara a ella, y la yegua quieta continuaba mirándome.

Nunca supe como llegué allí. No hubo una lucha desesperada. Simplemente ella me hizo aterrizar allí, sin ningún esfuerzo.

Esto me enseñó, sin embargo, que ella sabía más que yo sobre como desmontar una cabalgadura. Ella había ejecutado lo que se conoce como un “brinco”.

FUE COMO UN CORDERITO

Por eso tuve que hacerla ejercitarse un poco al extremo de una larga cuerda, de modo que gastase su energía y su genio, y luego probé otra vez. Esta vez no había ninguna duda de que no le gustaba que nadie se subiese sobre su espalda. Luchó y peleó con el mozo de cuerdas, quien le sujetaba la cabeza mientras yo estaba dando vueltas alrededor esperando una oportunidad de echarle el guante. Al final lo conseguí y me senté bien sujeto, a la espera de otro terremoto. Pero no hubo ni rastro de él. Esta vez estuvo

tranquila desde el momento que sintió que yo estaba firme en la silla y en el momento que le pedí que avanzara lo hizo como un corderito, fue delicioso montarla.

Pero ese era su inconveniente. Cuando quiera que quisiera montarla era una tremenda lucha entre ella y su mozo de cuabras. Fue sólo una o dos semanas más tarde cuando averigüé el secreto.

Andaba explorando en solitario lejos del resto de la columna cuando, por accidente, se me cayó el revolver. Así que desmonté de un salto para recogerlo. Entonces, de repente, un mal pensamiento vino a mi cabeza, “¿Cómo voy a ser capaz de montarla de nuevo sin que nadie le sujete la cabeza?”

Bien, tenía que hacer algo así que me armé de valor e intenté hacerlo sin ninguna ayuda.

FUI A ELLO SIN TITUBEAR

A menudo me he dado cuenta de que si tienes alguna tarea difícil o peligrosa, casi nunca es tan mala como parecía cuando te pones a hacerla. Cuanto más te fijas en un trabajo desagradable menos te gusta. Vas a ello sin titubeos y resulta bastante sencillo. Y así lo hice en este caso. Lo logré con bastante facilidad.

Hagarene no mostró la más ligera irritación cuando me subí. Lo intenté una y otra vez y entonces descubrí que ella no tenía ninguna objeción a que la montara. Lo que objetaba era que alguien le sujetase la cabeza mientras lo hacía. Así que nunca más dejé que el mozo la sujetase y en consecuencia siempre se mostraba bastante amable y amistosa.

Bueno, cuando digo eso quiero decir que era bastante amistosa “conmigo”. Pero en una ocasión que quería que uno de mis hombres llevara un mensaje por mí, le pedí que montara en mi caballo y cabalgara con él. Se subió muy bien de un salto pero de algún modo a Hagarene no le gustaba y lo desmontó el doble de rápido.

Sí, ella era así. Tenía sus gustos y sus manías.

Pero ella nunca fue desagradable conmigo después de aquel primer encuentro, excepto una vez y eso fue, o realmente así lo creo, porque perdió el control por un momento.

AQUELLA MANIOBRA DEL TERREMOTO

Acabábamos de regresar de un largo día de marcha y hombres y caballos estaban cansados y sedientos. Era mi deber vigilar que mis hombres montaran sus caballos hasta el abrevadero antes de llevarlos a los establos. Estaba sentado perezosamente sobre Hagarene, y ella había trabajado lo suficiente como para que se sintiese contenta de que hubiese terminado la marcha. De repente volvió a realizar la maniobra del terremoto de nuevo, enviándome fuera de la silla, de modo que caí al suelo sobre mis manos mientras mis pies permanecían en los estribos. Entonces, exactamente igual que antes, ella permaneció totalmente quieta, así que me encaramé de nuevo en la silla ¡sin haberme caído del caballo! Estuve a punto de ser multado porque si un oficial cae de su caballo durante una formación tiene que pagar una multa al Oficial. Pero no fui multado esta vez porque no llegué a caerme, mis pies nunca estuvieron en el suelo.

TRAS EL JABALÍ SALVAJE

Lo que más le gustaba a Hagarene era el “Pig-sticking”, es decir la caza del jabalí.

Era tan rápida e inteligente cuando cabalgaba sobre terreno abrupto tras un jabalí, que casi gana la Copa Challenge de “Pig-sticking”.

Éramos cuatro en competición. ¡Qué emoción!

Veinte elefantes trajeron a los espectadores a través de la jungla. De pronto vimos un jabalí. Y allá fuimos tras él pisándole los talones lo más implacablemente posible. Hagarene pronto se destacó del resto. Era así de rápida y entusiasta. El cerdo se deslizó desde terreno abierto a un vasto y espeso trozo de jungla, pero yo andaba tras él bastante cerca y podía verlo aquí y allá entre grandes matas de hierba de seis pies de alto.

Estábamos llegando a su altura y preparé mi lanza para empalarlo.

En ese momento apareció frente a nosotros una especie de seto verde y casi al mismo tiempo que el cerdo desapareció en su interior, Hagarene lo saltó por encima, y allí, diez pies por debajo de nosotros, estaba ¡la brillante superficie de un río!

El cerdo cayó pesadamente al agua, y Hagarene y yo hicimos lo mismo con una tremenda zambullida casi encima de él. Y allí fuimos bajo el agua, a alguna profundidad, donde hubo lucha, golpes, natación con ropas mojadas, sujeción a los juncos, etc...

Al final alcancé la lejana orilla y vi a Hagarene trepando fuera del agua, y echando a correr tan rápido como le daban las patas, hacia el campamento. El cerdo se volvió en la dirección en la que había venido, y yo regresé a casa hecho unos zorros, cubierto de barro y agua, ¡y con un montón de algas verdes como guirnalda!

Una vez la monté en una gran partida entre dos de nosotros, oficiales del ejército, y dos Rajahs indios.

Comenzamos los cuatro tras un jabalí salvaje para ver quien podía alcanzarlo y lancearlo primero. Mi compañero oficial tomó una buena ventaja, y Hagarene le seguía, con los dos Indios detrás mío. Y en ese orden cabalgamos a través de las altas hierbas y los bajos arbustos que componían aquella jungla.



Enderezó sus orejas

NOS DIÓ VENTAJA

De repente mi amigo, que iba delante, salió despedido del caballo al meter éste su pata en un hoyo. Fue un repentino patas arriba de hombre y caballo, con pezuñas golpeando sobre la hierba, y entonces se revolvieron poniéndose en pie de nuevo bastante agitados por la caída.

Pero esto nos dio la ventaja a Hagarene y a mi, y podíamos ver la espalda peluda del viejo jabalí abriéndose camino a topetazos por delante de nosotros a través de la hierba y los juncos. Íbamos a un ritmo infernal y tan pronto como Hagarene vio a su enemigo enderezó sus orejas y dio un acelerón extra tratando de alcanzarlo.

Y así lo hizo. Pulgada a pulgada le ganamos el terreno. El jabalí agachó sus orejas y yo podía verlo echándonos un rápido vistazo sobre el hombro, intentando hacer un último esfuerzo por mantenerse delante.

Pero no fue suficiente. Gradualmente Hagarene lo revisaba y al final, con un esfuerzo adicional, se situó tan cerca que fui capaz de alcanzarlo y lance un golpe con mi lanza. Pero yo estaba demasiado excitado. La distancia entre nosotros era tan grande que la punta de mi lanza falló su objetivo por una o dos pulgadas y se clavó en el suelo en su lugar.

Sin embargo nos apresuramos y de nuevo lo alcanzamos sin perder el tiempo. Pero esta vez esperé hasta estar seguro y entonces, cuando estábamos bien encima suyo, le asesté un golpe con todas mis fuerzas. La lanza le alcanzó de lleno pero no lo ensartó.

POR QUÉ FALLÉ

Entonces, para mi horror, vi que no tenía punta en la vara. Se había roto cuando hice el intento fallido y golpeé el suelo. Por eso no puede ganar la carrera, porque la victoria no es del primero que alcanza al cerdo sino del primero que vierte su sangre.

Y por lo tanto miré a mi alrededor para ver a los otros competidores. Allí estaban, un largo camino por detrás, pero llegando. Así que les grité que se dieran prisa, y mientras tanto continué siguiendo al jabalí para que no se alejara.

Al final, un Rajah me recogió y le mostré el cerdo, y el se desplazó hasta allí y lo ensartó con su lanza, poniendo fin a la vida de aquel estúpido jabalí.

Era uno de los que había causado un montón de daño en los cultivos de los habitantes del pueblo.

Entonces dije. “bien hecho Rajah, le felicito por su victoria”.

Él no podía creer que hubiese ganado la partida hasta que le mostré mi lanza rota, y entonces ¡se sintió complacido! Estaba realmente tan contento que quería comprarme a Hagarene a cualquier precio que le pidiese, porque ella era mucho mejor que su propio caballo. Pero no quise dejar marchar a tan buena amiga y no quería vendérsela.

Entonces el Rajah dijo : “Pero algún día dejará usted la India para regresar a Inglaterra y entonces le compraré a Hagarene”.

Años después sus palabras se hicieron realidad. Mi regimiento tuvo que dejar la India, y de este modo nuestros caballos fueron puestos a la venta en anuncios, Hagarene entre ellos. Entonces llegó un telegrama del Rajah que decía, “¿Por qué anuncia Vd a Hagarene? Es mi caballo” y vino poco tiempo después con una bolsa llena de rupias de plata y se llevó a mi querida Hagarene con él.

Pero era un amo de buen corazón y un buen jinete, y yo me alegré mucho cuando más tarde el ganó la Copa Challenge de “Pig-sticking” con Hagarene.



El Rajah vino con una bolsa llena de rupias

CAPITULO X

VIAJANDO EN CANOA

Cuando estuve en Canada tuve que viajar bastante en canoa. Ya sabéis donde está el Canadá, al otro lado del Atlántico, en la parte superior de América.

Sabéis quienes son los canadienses por lo bien que lo hicieron durante la Gran Guerra (la primera guerra mundial.- N.d.T.).

Fueron hombres duros y preparados, de ascendencia británica, quienes fueron a vivir allí en las grandes planicies y las regiones apartadas de Canadá y quienes enviaron a sus tropas para ayudar a nuestro ejército a liberar Francia de los alemanes.

Su país es muy diferente de Inglaterra porque gran parte de él son bosques y jungla en los cuales los animales salvajes todavía deambulan libremente. Y es difícil viajar porque hay pocas carreteras o caminos y es imposible atravesar a pie gran parte del territorio forestal.

Pero en los bosques existen por todas partes multitud de arroyos y lagos, y por ello el modo habitual de viajar allí es en canoa. Las barcas ordinarias no podrían.

Por un lado serían difícil de hacer donde los hombres disponen de pocas herramientas y no tienen clavos, y además desplazarían demasiada agua en torrentes poco profundos y pedregosos por los que los viajeros deben hacer su viaje.

Por ello los montañeses usan canoas, las cuales construyen ellos mismos con la madera disponible en el lugar. Elaboran un fuerte marco de la madera más ligera que puedan encontrar y sobre éste ponen una cubierta hecha de tiras de corteza proveniente de los abedules.

Estas tiras no están clavadas al marco sino cosidas con cuerda hecha de largas raíces de los falsos abetos, y las juntas se impermeabilizan con resina, que es la savia de los abetos que crecen en los alrededores.



Viajando en canoa

PUEDE PASAR SOBRE ROCAS SUMERGIDAS

Estas canoas son maravillosamente ligeras, y por ello flotan sobre la parte superior del agua y pueden pasar sobre rocas hundidas y transportar personas a través de los rápidos. Pero muy a menudo los arroyos están tan bloqueados por las rocas que es imposible atravesarlos con ellas. Y entonces los viajeros de la canoa tienen que salir a la orilla y transportar sus canoas, junto con todo el equipo de campo, mantas y utensilios de cocina, por tierra hasta que llegan de nuevo a una zona con aguas más limpias. Por este hecho es útil una ligera canoa de corteza de abedul. Sería imposible para ellos el transportar una pesada barca a través del bosque de este modo.



El "Porteo"



*El pie tierno que no
puede hacerse la comida
él solo*

UN "PORTAGE"

Con una ligera canoa, el hombre se la coloca sobre la cabeza y la transporta a modo de sombrero, mientras su amigo lleva el equipaje sobre sus espaldas, colgado alrededor de su frente con la ayuda de una ancha correa llamada "tompline".

Esta manera de viajar por tierra con embarcación y equipaje se denomina "portage" (porteo- N.del T).

Es un trabajo duro el remar en una canoa contra una fuerte corriente teniendo que salir con frecuencia y realizar un "portage", pero al mismo tiempo es un modo de vida jovial y saludable.

Al final del día los viajeros levantan su campamento y encienden un fuego con ramas muertas cogidas de los árboles de los alrededores. Cocinan su comida y se hacen una cama confortable para ellos mismos con ramitas de pino. Como casa usan, o bien una tienda, o bien un refugio hecho de troncos y ramas al que llaman un "shack" (choza- N.d.T).

Un muchacho en Canadá sería considerado un tremendo pie tierno si no fuese capaz de construir su propia choza, hacer su propia cama, hacer un fuego y cocinar su comida.

Por eso un lobato en Gran Bretaña no debería ir por detrás de su hermano canadiense al hacer estas cosas.

CUANDO VUELCAN LOS MUCHACHOS

Los chicos canadienses pueden, por supuesto, remar su canoa sin alterarse y si vuelcan, como ocurre a menudo, debido a alguna roca sumergida o un torrente repentino de agua, los muchachos saben nadar como patos, y el accidente no tiene la menor importancia. Así que espero que todos los lobatos practicarán tanto como puedan el arte de manejar una embarcación y especialmente natación y buceo, de modo que serán tan buenos como sus hermanos lobatos de Canadá.

Recuerdo un día que remábamos nuestra canoa través de uno de los lagos que hay entre los bosques, cuando de repente pasamos sobre un tronco hundido, y una de sus ramas hizo un pequeño agujero en la delgada pared lateral de corteza de abedul de la canoa y el agua empezó a filtrarse dentro. Mientras uno de nosotros tapaba el agujero con su gorra, el otro remaba la canoa tan rápido como podía hacia la isla más cercana, y cuando llegamos allí la canoa estaba ya medio llena de agua. Llegamos justo a tiempo de evitar que la canoa se hundiese y alcanzamos la orilla sanos y salvos.



Reparando la canoa

Allí desempaquetamos nuestro equipaje y dimos la vuelta a la canoa para así poder reparar el agujero del exterior. Era sólo una pequeña raja, la cual podíamos arreglar fácilmente. Mi compañero se había cortado en un dedo y se quitó la venda del mismo y la puso como un parche sobre el agujero. Lo cosió allí con unas pocas puntadas de raíz de abeto falso. Encendió un pequeño fuego y tomó un poco de resina dura de un pino cercano, la cual fundió en el fuego y luego la embadurnó por todo el parche, especialmente en los bordes.

Botamos la canoa para ver si era impermeable y tan pronto como comprobamos que lo era, embarcamos de nuevo nuestro equipaje, nos metimos en la embarcación y continuamos nuestro viaje. La tarea completa de reparar nuestra nave sólo nos llevó diez minutos, pero nos mostró lo rápido y resolutivo puede ser un montañés.

CAPITULO XI

PÁJAROS SALVAJES Y PÁJAROS DOMÉSTICOS

Precisamente ahora apenas puedo escucharme a mi mismo porque muchos amigos míos continuarán hablando sin siquiera parar para tomar aliento. Siguen así todo el día, de la mañana a la noche.

No me puedo imaginar lo que sacan de tanta conversación, pero ahí están, y nunca paran.

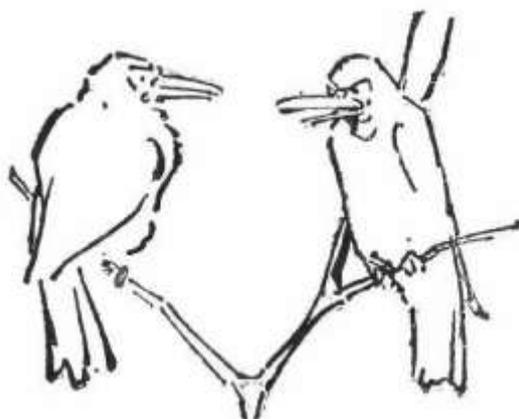


“¡Ca-caw, ca-caw, caw-ca!” es lo que dicen.

Y debe haber mucho significado en ello, para mis amigos que son un montón de grajos sobre los árboles vecinos, y los grajos “nunca hablan sin caws”, ¿o no? (es un juego de palabras: caw es graznar – N.d.T.)

Precisamente ahora están construyendo sus nidos, y ese trabajo les lleva un montón de problemas.

Sobre el suelo, bajo ellos, hay cientos de palos esparcidos, pero ellos no cogen esos para construir sus nidos. Ellos vuelan lejos hasta árboles distantes y les arrancan pequeñas ramitas verdes y las traen de regreso para hacer sus nidos.



Hablando todo el día

Es un trabajo terriblemente difícil empezar un nido en la copa de un árbol que se balancea al viento, y tu quieres un simple palito que llevarás en tu boca para colocarlo atravesado en la horquilla de una rama hasta que puedas conseguir más para apilarlos sobre él. Si ese palo se resbala y cae, como ocurre generalmente, el pobre grajo no baja

a recogerlo sino que vuela a por otro. Así que lleva mucho tiempo, contratiempos y paciencia construir un nido.

ABARROTADO DE NIDOS

Mis árboles están abarrotados de nidos pero los grajos no pueden ir y construir en otro bosque cercano donde haya más espacio.

¿Quién los detiene?

El por qué está en sus hermanos grajos.

Si un par de pájaros construyen su nido en un nuevo lugar, los otros grajos vienen un buen día y ¡se lo derriban de nuevo!.

Tiene sus reglas estrictas sobre ello. Y también tienen reglas estrictas sobre otras cosas. En la temporada de anidamiento ellos empiezan por la mañana temprano de dos en dos. Esta mañana fui despertado sobre las cinco por sus vuelos, mientras yacía en mi cama fuera de mi casa, y durante un largo rato la procesión continuó, haciendo cada pareja exactamente el mismo trayecto que los anteriores, aunque no siempre a la vista de los otros.



Bien arriba en los árboles

SALEN EN BANDADAS

Cuando no están anidando los grajos salen en grandes bandadas, empezando siempre a la misma hora (de verdad, en algunas comarcas los habitantes de los pueblos pueden averiguar la hora ¡por el vuelo de los grajos!), y siempre manteniendo la misma dirección y yendo a los mismos campos día tras día.

Vuelan todos aproximadamente a la misma altura sobre el suelo, no como otros pájaros, que cuando van en grupos, algunos vuelan bajo y otros alto. Y generalmente vuelan en silencio. Pero entre ellos oiréis a uno o dos gritando “Jack!” “Jack!”. Aunque éstos no son grajos sino pájaros más pequeños y que se mueven con rapidez con sus alas. Son grajillas, a quienes parece gustarle ir entre los grajos, como niños pequeños desfilando al lado de los soldados.

Otra regla entre los grajos es que si ellos pertenecen a una bandada no pueden ir y unirse a otra.

Solía haber una banda de grajos en unos viejos árboles de Newcastle, no lejos de Exchange. Un par de grajos que no pertenecía al grupo pensó que les gustaría vivir en Newcastle. Así que empezaron a construir su nido entre la bandada. Pero cada vez que

lo tenían casi terminado los otros grajos, que habían estado graznándoles sin parar todo el rato, vinieron y se lo tiraron.



La boca un poquito llena

Así que al final fueron y se instalaron sobre la veleta de un edificio de Exchange. Encontraron que la veleta, en lugar de balancearse al viento como la copa de un árbol y hacerlos sentir mareados como en el mar, sólo se movía girando alrededor un poquito ahora y otro poco luego. Así que les gustó bastante, y empezaron a construir. Como no estaban en el lugar de anidamiento de la bandada, los otros pájaros los dejaron en paz y pronto tuvieron un precioso nido sobre la veleta.

FUERON ALLÍ DURANTE DIEZ AÑOS

Allí sacaron adelante a su nidada, y durante cada uno de los diez años siguientes reconstruyeron su nido y criaron a sus nuevas familias, hasta que la veleta fue finalmente desmontada.



Vaya una ramita grande

A los grajos generalmente les gusta construir sus nidos sobre olmos. Como sabéis, un olmo es uno de los más grandes y bonitos árboles de Inglaterra, pero tienen la mala costumbre de caerse cuando menos te lo esperas. Pero los grajos son unos pícaros inteligentes. Parecen saber muy de antemano cuándo va a caer un árbol, y así abandonan la construcción en ciertos olmos, incluso aunque lo hayan utilizado durante años. Tu miras a ese árbol y en pocos meses se caerá. Lo saben.

También ocurre que algunas veces los grajos abandonan un territorio que han usado quizá durante veinte años, y empiezan otro nuevo en otros bosques sin ninguna razón especial.

AMISTOSOS CON LAS PALOMAS BLANCAS

La gente a menudo trata de hacer que empiecen a anidar en árboles donde quieren tenerlos, pero los viejos caballeros negros (los grajos- N.d.T) no serán persuadidos, aunque se dice que vendrán a aquel lugar donde se críen gallinitas blancas de Bantam. No se si es verdad, pero son bastante amistosos con mis palomas blancas.

Aunque son pájaros bastante grandes y poseen a su vez grandes y fuertes picos, son intimidados por otros pájaros. Las grajillas o los estorninos muy a menudo vuelan y se alimentan con ellos. El único pájaro que no les gusta es el halcón, y recuerdo haber leído un informe de cómo un halcón amaestrado que estaba encadenado en un jardín fue atacado violentamente una vez por una bandada entera de grajos que lo habían localizado mientras volaban por encima. Sólo pudieron ser alejados por el propietario del halcón abriendo fuego sobre ellos con su arma.

Hablando de eso, los grajos poseen una vista maravillosamente aguda para localizar un arma. No les importa que un hombre se acerque a ellos, incluso si lleva un gran palo, pero si lleva un arma la localizan a la primera y se alejan con premura.

Son pájaros muy inteligentes y muy interesantes de observar, pero me gustaría conocer un poco su lenguaje y entender al menos la mitad de lo que hablan.

CON UN ALA ROTA

Ayer me encontré en el campo cercano a mi colonia de grajos con un pobre grajo saltando con un ala rota. ¿Sabéis lo que significa eso? Había hecho algo que no debía o que no gustaba a los otros grajos y éstos le habían llevado a su Corte de Honor y le habían castigado rompiéndole el ala. Esa es la manera en que lo arreglan los grajos, y ese el terrible castigo que imponen. Funciona mejor que matar al ofensor, porque implica que al final será muerto por algún gato o algún zorro, ya que le es imposible escapar.

ACERCA DE LOS PÁJAROS DOMÉSTICOS

Varios lobatos me han preguntado si es bueno tener pájaros domésticos.

Bien, creo que sí y algunas veces que no. Vaya un consejo, diréis. Pues bien, es así.

Si tenéis un pájaro que es domesticado y es feliz ...todo está bien. No podríais tener una mejor mascota. Pero si es un prisionero abatido en una jaula, deseando siempre salir y ser libre ... es una crueldad mantenerlo allí.



" CHUPPER—CHUPPER—CHUPPER."

Yo he deseado a menudo criar pájaros de diferentes tipos, y he intentado capturarlos cuando eran muy jóvenes para que se acostumbrasen a la vida enjaulada antes de que ni tan siquiera llegaran a saber lo que era ser libre y salvaje.

Os contaré acerca de mis dos últimos.

Un día cuando estaba fuera pescando, de repente vino volando cerca de mí una agachadiza, haciendo sonar su grito de alarma, -“chupper-chupper-chupper”. Caminé unos pocos pasos y de repente salió como una flecha hasta caer a veinte yardas enfrente mío, y allí continuó haciendo tal estruendo sobre la hierba que pensé que estaba luchando con otro pájaro, así que fui a mirar. Pero no, estaba allí sola, y en cuanto me acerqué salió disparada a través del arroyo y cayó entre algunos arbustos del campo.

UNA TRIQUÍÑUELA DE LA AGACHADIZA

Así que me senté y me quedé muy quieto, y esperé a ver si hacía algo más. Una vez que estuvo lo suficientemente segura después de unos cinco minutos, repentinamente levantó el vuelo, y silenciosamente voló otras treinta yardas hasta volver a dejarse caer. Cuidadosamente señalé el lugar donde cayó percatándome de que había un arbusto, un poste y un árbol en línea con él.

Luego crucé el arroyo, continué la línea marcada por estos tres objetos y cuidadosamente caminé hacia el lugar.

Mi amiga levantó vuelo con una tremenda agitación, chillando su grito de alarma, revolcándose en el suelo y luchando por mantenerse sobre las hierbas. Esto es lo que hacen muchos pájaros salvajes cuando quieren conducirte lejos de su nido. Ya había visto este tipo de truco antes, así que no presté atención a su numerito hasta que hube señalado mi objetivo en el lugar de donde se había levantado y manteniendo mi brazo estirado en aquella dirección fui capaz de apartar mis ojos de él para mirarla.



Agitada entre la maleza

Cuando me hube entretenido con sus esfuerzos para conducirme en su dirección, caminé muy cuidadosamente hacia el lugar donde estaba apuntando mi dedo y donde debía estar el nido. Pero no pude localizarlo a primera vista, así que para marcar el lugar coloqué mi sombrero sobre el montón de hierba donde esperaba encontrarlo y entonces, cuidadosamente escudriñé cada mata de hierba alrededor de él. Pero no pude ver ni rastro del nido. Entonces advertí dos o tres pequeñas pelufas redondas, que parecía como si una oveja hubiese estado allí últimamente, pero era un campo de heno y ninguna oveja podría haber estado pascando allí. Así que examiné las pelufas con más detalle y cogiendo una en mi mano me di cuenta que era una diminuta y esponjosa cría

de agachadiza. Una adorable cosita, con negros ojos redondos y brillantes, con unas patas bastante grandes para su tamaño, pero sin el larguísimo pico que tendrá después ni su plumaje estampado con un precioso patrón marrón claro y oscuro como el de un gato pardo.

COMO PELUFAS

Era maravilloso como los pequeñuelos habían aprendido a encogerse y agacharse sin moverse como pelufas cuando el peligro andaba cerca. He visto a los jóvenes chorlitos



hacer exactamente lo mismo, de modo que, si no estabas buscándolos, podías fácilmente pasar a su lado sin verlos e incluso pisarlos antes de descubrir que eran pájaros vivos. Mi pequeño amigo estaba temblando de frío cuando lo cogí y cuando se dio cuenta de que la argucia ya no era válida empezó a dar unos pequeños “cheep-cheep” de alarma. Pero muy pronto encontró que mi mano era cálida y se acurrucó en ella con bastante satisfacción, asomando tan sólo la cabeza y dejó de quejarse adoptándola como su casa.

Una graciosa cría con los ojos redondos y brillantes y unas grandes patas

Así que dejé a sus hermanos y hermanas donde estaban y me lo llevé de regreso conmigo. Cogí algunas pequeñas babosas y larvas, troceándolas e introduciéndoselas en su boca y se las tragó enseguida.

Cuando llegué a casa le hice un abrigado nido con mi calcetín y lo puse dentro de una cálida caja. Una vez que cayó la noche lo oí cantar de nuevo así que lo visité y me lo encontré fuera del nido temblando, de modo que le di calor con mi mano y luego lo puse de nuevo en su nido, donde se acurrucó con satisfacción. A la mañana siguiente cuando fui a llamarlo estaba fuera del nido, muerto. El pobre pequeñuelo había muerto de frío. No es apropiado llevarse a un pequeño pájaro lejos del cuidado de su madre.

TUVE UNA PERDIZ DOMÉSTICA

Así que en la siguiente ocasión fui más sabio. Esta vez fue una pequeña perdiz lo que capturé.

En la India muy a menudo puedes ver a nativos andando y seguidos por una perdiz domesticada. Yo quería tener una también.

Estaba caminando por un sendero el otro día con mis perros cuando de repente uno de ellos se deslizó entre las hierbas con un aullido ansioso, y una gran rata se deslizó hacia afuera frente a él. Pero la cacería fue de las cortas ya que la rata corrió hacia arriba de un montículo y se escabulló a su refugio, escapando de este modo.

Pero todavía había cierta excitación entre los perros. Mi tranquilo y viejo retriever, Bessie, incluso mostró un repentino interés y se quedó como una roca con su nariz pegada a una mata de hierba, y sus ojos mirándome como si pensara en decirme “Está aquí, justo al final de mi nariz”. Así que me arrimé a aquellas matas y de ella salió corriendo una pequeña cría de perdiz. No tuve ninguna dificultad para atraparla y aunque no pareció gustarle al principio pronto se acomodó, sentándose con satisfacción en mi mano, mirándome con sus ojos brillantes y preguntándose qué es lo que iba a suceder ahora.

Evidentemente se había perdido e incluso ignoraba quizá que estuvo muy cerca de ser la cena de una rata.

Así que me lo llevé a casa.

En el prado tenía una vieja gallina clueca en un gallinero que estaba criando dos pollitos. Uno de ella misma y el otro era un pequeño patito marrón oscuro. Así que ahora añadí la pequeña perdiz a su familia con la esperanza de que le diese calor durante la noche bajo sus plumas esponjosas, y le enseñara lo que debía comer durante el día. Se dice que los pájaros no son capaces de contar más de dos, así que pensé que esta vieja gallina nunca advertiría que ahora tenía tres pollitos que cuidar en lugar de dos. Pero se dio cuenta.

Cuando llegué a la mañana siguiente para ver como le iba a la pequeña familia, nos encontramos a la pobre y pequeña perdiz muerta, con la cabeza destrozada por el pico de la vieja gallina. Ella no quería esta adición a su familia!



Su perdiz siguiéndole como un perrito

CAPÍTULO XII

QUIEN ES RIGEL?

Bien, Rigel es un tipo estupendo. Es muy alegre y brillante, con un alegre centelleo, pero vive terriblemente lejos. Y aún así cualquier lobato que quiera verlo cualquier día de la semana o cualquier noche, puede hacerlo siempre que no haya nubes, ya que Rigel es una estrella, la estrella más grande que se conozca del firmamento.

Cuando llegues a ser un scout, tendrás que saber acerca de las estrellas, de modo que puedas decir la hora o encontrar tu camino mediante ellas y su movimiento durante la noche. Así que deberías intentar aprender algo acerca de ellas ahora, preparándote para el momento en el que seas un scout.

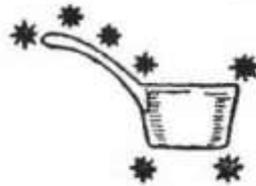
LA ESTRELLA POLAR

Cuando estáis intentando orientaros durante el día o durante la noche, lo primero que quieréis saber es en qué dirección está el norte. Si tenéis una brújula con vosotros es bastante simple, claro. La aguja señala al norte y fácilmente podréis leer vuestro mapa dirigiendo su parte superior hacia dicho norte.

Durante el día tenéis al sol, el cual sale por el este, se encuentra al sur a mediodía y se pone por el oeste.

Pero, ¿qué haréis por la noche? Algunas veces tenéis luna y ésta puede servir de ayuda pero el mejor amigo del cielo para vuestro uso es la estrella polar. Ahora os enseñaré como encontrar la estrella del Norte.

Hay un grupo de estrellas llamadas la Osa Mayor, y tan pronto como la reconozcáis a simple vista, seréis siempre capaces de encontrar la estrella del Norte, porque dos de sus estrellas apuntan directamente a ella.



“El cazo” es un segundo nombre dado a la constelación de la Osa Mayor

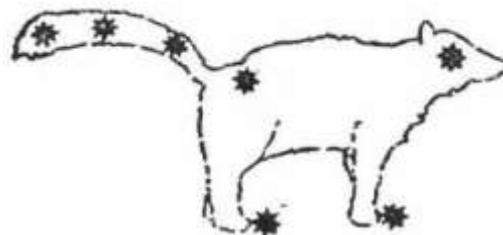


Un tercer nombre para ella es “el arado”

Aquí arriba tenéis dos planos del grupo de estrellas, o constelación que es como se denomina, que forman la Osa Mayor.

Algunas personas la llaman “el cazo”, porque su forma parece de algún modo un cazo o sartén. Otros la llaman “el arado” porque también se parece a uno. A lo que menos se parece de todo es a un oso, porque supondría que el oso tiene un largo rabo, como el de un gato, lo cual como bien sabéis no es así.

Sin embargo aquí abajo tenéis al animal tal y como lo debéis imaginar para que encaje con la constelación de la osa mayor.



Las dos estrellas a la derecha de la Osa Mayor están situadas la una sobre la otra, y si continuáis la dirección a la que apuntan llegaréis a una estrella brillante y lejana que es la estrella del norte o estrella polar, como la denominan.

Permanece siempre en el norte, y todas las otras estrellas se mueven alrededor de esta única estrella durante el transcurso de la noche, pero ella siempre permanece en la misma posición.

En cuanto podáis ver la Osa Mayor, podréis siempre decir dónde encontrar el norte. Pero algunas veces puede no ser visible, en cuyo caso es bueno conocer otra constelación que también apunta al norte. El grupo de estrellas al que me refiero es el que denominamos Orion.

OTRA CONSTELACIÓN

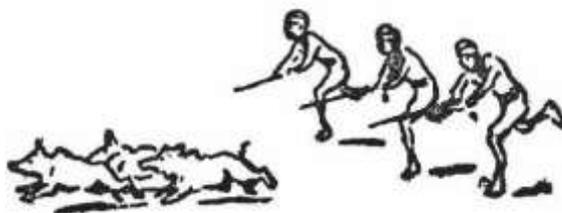
Orión es otra constelación fácil de encontrar una vez que conoces su apariencia. Está en la parte sur del cielo, mientras que la Osa Mayor está generalmente sobre nuestras cabezas o en dirección norte.

Se supone que representa a un cazador con su cinturón puesto y una espada colgando de él.

Pues bien, la línea que traza la espada apunta aproximadamente en dirección norte-sur. Como la Osa Mayor, Orión tiene otros nombre además de éste por el que os la estoy nombrando.

LOS TRES CAZADORES

Entre los nativos de África del Sur es llamada Ingolubu, lo cual significa “los cerdos”, y las tres estrellas que forman su cinturón se supone que son tres cazadores que corren tras las estrellas que forman la espada, que son los cerdos.



Las estrellas de la espada y el cinturón de Orión reciben de los nativos sudafricanos el apelativo de “los tres cazadores que corren tras tres cerdos”

En otros países a esta constelación la llaman también “Las tres viejas doncellas persiguiendo a los tres solteros”.

Pero tras toda esta historia viene la pregunta: “¿Y quien es Rigel?”

Bien, es una de la estrellas de la constelación de Orión. Concretamente su pie derecho según lo vemos.

Ahora supongo que si alguien os fuera a preguntar cual es la mayor estrella del firmamento, vosotros probablemente diríais, si fueseis un pie tierno, que por supuesto es el sol.

Y estaríais en lo cierto en parte al decir que el sol es la estrella que parece la más grande, pero esto es porque está mucho más cerca de nosotros que el resto. De hecho, nos llevaría unos 20.000 soles hacer una estrella tan grande como Rigel, en la cual cabría 6.640.000.000 de veces la Tierra.

Así que podéis imaginar el enorme tamaño de Rigel.
Al mismo tiempo, cuando lo miras, es sólo como un la punta de un alfiler en el cielo, de modo que también podéis imaginaros lo tremendamente lejos que está.

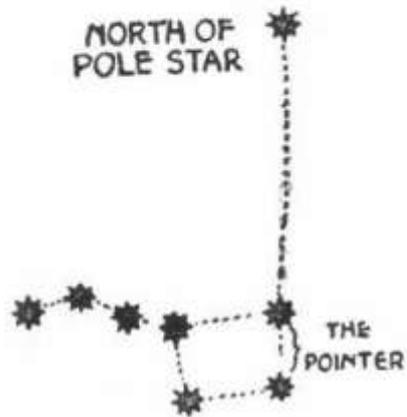


En algunos países a Orión se la conoce como-

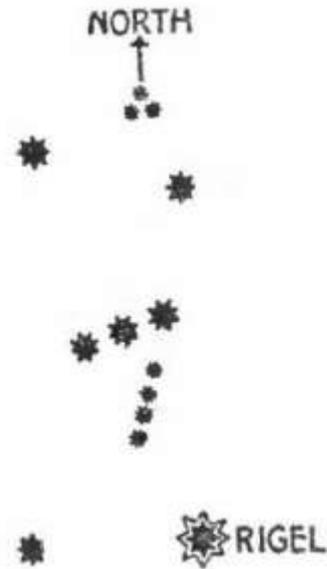


-“las tres viejas damas persiguiendo a los tres solteros”

Para daros una idea de esta distancia. Suponiendo que alguien en Rigel nos alumbrara con una linterna, deberíamos esperar 466 años antes de que su luz alcanzara nuestros ojos, lo cual es bastante más tiempo del que la mayoría de nosotros puede esperar. Ya sabéis lo rápido que viaja un rayo de luz, casi instantáneo, y aún así le llevaría 466 años en llegar aquí, por lo tanto Rigel tiene que estar a billones de millas de nosotros. La primera noche clara después de que hayáis leído esto, mirad hacia el cielo cuando esté oscuro y ved si podéis localizar la Osa Mayor. Estará en lo alto y hacia el Norte. Luego, cuando la hayáis encontrado, seguid la dirección de las dos estrellas indicadoras hasta que veáis la estrella polar. No es muy grande pero está exactamente en línea con las dos indicadoras. No podéis perderos y siempre os indicará donde está el norte. Luego mirad dirección sur, y ved si podéis reconocer a Orión con su cinturón y su espada, y Rigel, en la esquina inferior derecha, a millones de millas de nosotros.



Como encontrar la estrella polar desde la Osa Mayor



La constelación de Orión mostrando a Rigel

Hablando de millones, ¿tenéis idea de la cantidad que es un millón? Es un número tan grande que es difícil de abarcarlo de una vez. Suponiendo que empezarais a contar los latidos de vuestro pulso o los segundos de un reloj, ¿sabéis cuanto tardaríais en contar un millón de ellos?

Si os pusieseis a ello y contaseis todo el día, sin parar para comer, y toda la noche sin ir a dormir, tendríais que contar casi doce días enteros.

CAPÍTULO XIII

ENCENDIENDO FUEGO COMO LOS NATIVOS

Algunos lobatos encuentran difícil aprender todas las cosas que más tarde les harán llegar a ser buenos scouts y hombres útiles para su país. Pero vosotros lo tenéis mucho más fácil que algunos de los chicos que conozco y que viven en países sin desarrollar más allá de los mares.

¡Mirad al muchacho zulú! Cuando comienza a hacerse mayor le someten a un examen muy duro para ver si es merecedor de ser un guerrero de su tribu. Le pintan con una especie de tinte blanco que no se va lavándose en menos de un mes, y le dan un assegai (o pequeña lanza), y así armado le envían a vivir al bosque de modo autosuficiente hasta que la pintura se va.

Si alguien ve al muchacho mientras todavía va pintado de blanco, le matará. Así que debe cazar para conseguir comida con la sola ayuda de su assegai. Si vosotros lo intentaseis os daríais cuenta de que acechar un conejo y matarlo con lanza es un poquito difícil.

Luego el chico debe despellejar al animal usando el assegai como cuchillo, y de las pieles se hace una manta con la que dormir por las noches, cosiéndolo con cuerda hecha con tendones del animal.

RAICES Y COMIDA

Tiene que conocer qué clase de frutas silvestres, raíces u hojas son buenas para comer. Si no lo sabe probablemente comerá las del tipo equivocado y se envenenará.

Luego tiene que cocinar su comida. Pero como no tiene ropa encima, y consecuentemente no lleva bolsillos en los que transportar cajas de cerillas. No tiene cerillas.

¿Qué haríais vosotros en su lugar?

Bien, su modo de solucionar el problema es encontrar un trozo de palo duro y taladrar un agujero con él en un trozo de madera blanda, y girándolo rápidamente entre sus manos consigue hacer chispas, con las cuales luego prenderá hierba seca o la cubierta de la corteza de los árboles, y a partir de esto enciende su fuego.

Hay una gran distancia entre África del Sur y Australia, a través de miles de millas de océano. Antes de que llegásemos con nuestros barcos, no había ninguna vía de comunicación entre los dos países.

Sin embargo, cuando llegas a Australia, encuentras que los nativos de allí tenían muchas de las costumbres y muchas de las artimañas que practicaban los salvajes de África del Sur.

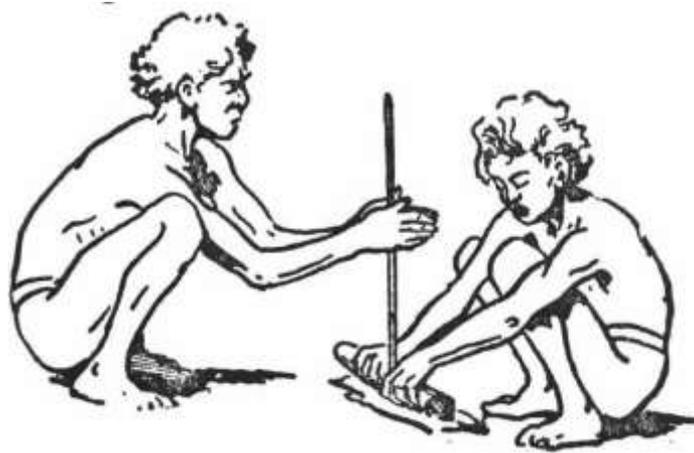


El nativo de Borneo hace fuego serrando un tronco con un trozo de mimbre



El método del piel roja y el Boy Scout para encender fuego

Al igual que en África del Sur, los chicos de Australia eran pintados de blanco y tenían que demostrar que eran fuertes y valientes yendo al desierto y arreglándoselas solos. Parte de su entrenamiento, como niños, había consistido en rastrear cualquier tipo de animal o pájaro por medio de sus huellas. Incluso criaturas pequeñas tales como pequeños lagartos, ratas, ratones y arañas.



Los chicos australianos encienden el fuego mediante el taladro de un palo en una madera más blanda

LAS HUELLAS DE UNA ARAÑA

¿Habéis mirado alguna vez las huellas que deja una araña? Si no lo habéis hecho tendréis que mantener los ojos muy abiertos para encontrarlas.

Pero los muchachos que han sido entrenados para realizar este tipo de rastreo tan exhaustivo encuentran bastante sencillo seguir los rastros (las huellas de las patas) de cualquier animal hasta su guarida y allí matarlo para comer.

Pero ellos, como los zulúes, tampoco llevan cerillas, ya que no habían tales cosas en su país, pero tenían que encender fuegos, y esto lo hacían del mismo modo que los zulúes, esto es, frotando un palo contra una madera más blanda.

Vais a la India y encontráis que allí se hace lo mismo, aunque se lleva a cabo entre dos hombres en lugar de uno solo.

Uno de los hombres sostiene el palo utilizado como taladro en posición vertical, con su punta sobre un trozo de madera plano, mientras el otro estira de una cuerda, la cual es enrollada alrededor del taladro, tirando de un lado a otro, causando que gire tan rápido que pronto envía chispas para encender la yesca situada bajo él.

En Borneo, los nativos tienen otra manera de llevar a cabo la misma idea para encender un fuego. Aquí el hombre permanece de pie sobre un tronco de madera, el cual se eleva del suelo una pulgada o así mediante un bloque situado bajo él, y toma en sus manos los dos extremos de un trozo de mimbre, largo y flexible con el que lo frota de un lado a otro rápidamente por debajo del tronco, aserrándolo, y así comienza a arder.

MÉTODOS DE LOS PIELES ROJAS

Los pieles rojas de Norteamérica también tienen su método para encender fuego, el cual es muy utilizado por los Boy Scouts.

En este caso, el muchacho toma el taladro de madera dura y lo sujeta en posición vertical con una mano, protegiendo su palma con una cubierta de metal o de piedra, y lo hace girar rápidamente por medio de un arco cuya cuerda se enrolla en el taladro.



Con un sencillo artefacto para encender el fuego es como la gente de India lo hace

La punta del taladro se abre camino en una tabla de madera blanda que el muchacho mantiene en el sitio con su pie.

Una pequeña ranura en el lateral de la tabla llega hasta el agujero que produce el taladro, y la brasa caliente que se desprende de la madera cae en esta pequeña abertura y allí prende fuego a la yesca que el muchacho ha colocado.

Así, un sujeto que haya aprendido este modo de hacer fuego y conozca el tipo de madera a usar (para ello no todas las maderas sirven sino sólo las que producen chispas fácilmente), puede salir hacia regiones apartadas sin llevar con él una caja de cerillas y mantenerse caliente o cocinar su comida en cualquier momento que lo desee encendiendo el fuego al estilo montañés.

USAD PEQUEÑAS ASTILLAS

Cuando encendáis un fuego en el campo, empezad con astillas muy pequeñas o ramitas de madera muerta muy secas, apiladas sutilmente y un poco de paja o papel para prenderles fuego. Sobre esto deberéis poner pequeños palitos apoyados juntos en forma de pirámide, y sobre éstos palos más grandes dispuestos de forma similar para terminar. Cuando el fuego esté bien encendido se pueden añadir palos más grandes y finalmente troncos.

La clave para obtener un buen fuego en el que cocinar es tener un buen montón de brasas ardientes y si usáis tres troncos largos, éstos deben colocarse a modo de los radios de una rueda, con su parte final sobre el fuego, de modo que conforme se quemem puedan empujarse hacia el fuego.